COMEDIA FAMOSA.

YO ME ENTIENDO, Y DIOS ME ENTIENDE.

DE DON JOSEPH DE CAÑIZARES.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Rey D. Pedro, Galan.	*Don Cosme Ansures.*	*Manuela, Graciosa.*
Don Enrique, Infante.	*Manrique, Caballero.*	*Zoquete, Gracioso.*
Don Alvaro, Galan.	*Doña Juana, Dama.*	*Un Clérigo. Música.*
D. Egas de Castro, Barba.	*Doña Isabel, Dama.*	*Acompañamiento.*

JORNADA PRIMERA.

Salen D. Alvaro, D. Enrique, D. Egas y criados vistiendo al Rey.

Música. LO mas padezco, que mas
no puede mi mal crecer,
ya no hay mas que padecer,
y hasta eso padezco mas.
Rey. Buena letra. *Alvar.* Si señor.
Rey. Parece que deseaba
trasladar mi pensamiento
el que la escribió: la capa.
Enriq. Hay en Castilla, señor,
grandes ingenios. *Rey.* Y basta
que vos los califiqueis.
Enriq. Gusto mucho::-
Rey. Qué ignorancia!
Enriq. De buenos versos: hoy dia
de la lengua Castellana
se ha adelantado el primor.
Rey. De todo quanto se trata
entendeis, Infante, mucho:
mas yo no os pregunto nada.
Egas. Qué aspereza! *Alvar.* Magestad
pudieras mejor llamarla.
Egas. Decis bien; disimulemos,
triste corazon. *Rey.* La espada.
Enriq. Permitidme á mí el honor
de servírosla. *Rey.* Si es para
mostrar vuestra reverencia,
no es en vos accion extraña;
pues obligado á tenerla,
qué haceis en executarla?
Enriq. Complacer la voluntad,
que como á dueño de un alma
que es vuestra, señor, las deudas
que os reconoce no os paga.
Rey. Eso está bien. *Enriq.* Imposible
á mi cordura y mi maña *ap.*
es procurar su adversion
vencer. *Rey.* Pues por qué no cantan?
Música. No sabe lo que son males,
quien llamó bien la esperanza,
que no es dicha aquella dicha,
que es duda miéntras se tarda.
Rey. Ola, arrojad esos hombres
de ahí. *Alvar.* Su Alteza, que os vayais
ordena. *Rey.* Vive el ardor
de mi cólera y mi rabia::-
Enriq. Con quién vuestro enojo es,

hermano? *Rey.* Si yo bastara
á explicar lo que padezco,
no fuera mi pena tanta,
Villanos, á mi dolor
le avivais las circunstancias,
poniéndole en armonia
el pesar que le maltrata,
y no os mando hacer pedazos?
Soldados, ha de mi guardia.
Alvar. Qué mandais, señor?
Rey. Que luego
á esos que mi enejo causan
den::- *Alvar.* Qué?
Rey Una ayuda de costa;
pues de que en mi pecho haya
un bolcan que le consume,
y un vesubio que le abrasa,
no tienen ellos la culpa.
Enriq. Contradiccion temeraria! *ap.*
no hay en él de la crueldad
á la compasion distancia.
Rey. El sombrero, y despejad.
Ay dulce divina Juana! *Vanse criados.*
de qué me sirve el poder,
que á tu ingratitud no alcanza?
Quedaos, Don Alvaro, vos.
Egas. Presto, mi hija casada, *ap.*
saldré de tantos rezelos. *Vase.*
Enriq. Señor, sino imaginara,
que usurpa mucho el que un rato
pide para sí á un Monarca,
y que en fe de lo que á mí
me puede ser de importancia,
es tan del servicio vuestro,
que uno con otro se enlaza,
os suplicara::- *Rey.* Qué, Infante?
Enriq. Que me oyeseis dos palabras.
Rey. Decid; que aunque me es forzoso
que os oiga con repugnancia,
adivinando que sea
impertinencia excusada
de vuestro genio, que al mio
no confronta, la que os traiga
hoy á Palacio; no quiero
me justifiqueis Monarca,
con decir no me oye el Rey:
el Rey os oye, explicadla.
Enriq. Pues si me oye el que es dueño
soberano de la Patria,
para bien suyo y bien de ella,
todo sobra. *Rey.* Y esa salva?
no gusto de ceremonias.
Enriq. Este es respeto. *Rey.* O jactancia.
Enriq. Los ojos con que se miran
las acciones, hacen varias
las imágenes: mi amor,
mi obediencia y confianza
las veis, señor, por los vidrios
que congeló mi desgracia.
No está en mí la culpa, está
en el cristal; si llegara
este á romperse, hallariais
poca razon de culparlas.
Rey. Parece que estais de espacio,
pues la digresion no os cansa:
al caso. *Enriq.* Del caso es esto.
Rey. Ya la paciencia me falta.
Enriq. Rey, hermano y señor mio,
no sé qué voces hallara
para hablar con vos, en quien
la Magestad soberana
se fortalece de un genio,
que lo que ella atrae espanta;
mas si somos uno propio,
quando á entrambos nos esmalta
una sangre misma, en vos
no es capaz que quejas haya:
de vos á vos os oís
quando vuestro hermano os habla.
Castilla, señor, Castilla
siempre invicta, siempre ufana,
vencedora Emperatriz
de la Europa, á cuyas plantas
sirven de alfombras las Lunas,
le son bastones las Barras,
azul adorno las Lises,
y los Castillos guirnaldas
(pues todos la aman parcial,
porque la temen contraria)
hoy debaxo del asombro
gime opresa, y llora esclava.
Qué espíritu, desatado
de la espantosa garganta
de los abismos, sembrando
la discordia y la venganza,
ha salido al Orbe á hacernos

las

las guerras con vuestras armas?
Qué sospechas, gran señor,
son estas, que mal fundadas
en vos contra vuestra sangre,
la de los vuestros derrama,
como si amaros á vos
viendo vuestra semejanza,
en vuestros hermanos fuera
la lealtad, que se desviara
de su dueño, que en la imágen
venera lo que retrata?
Fadrique ya fugitivo,
aun á sí se desampara;
pues harto á sí se abandona,
quien huye de vuestra gracia.
Yo, á vuestros pies, no descubro
en vos mas que destemplanzas,
desabrimientos y enojos,
sin haber dado mas causa,
que nacer cerca del cielo,
para que el rayo me caiga.
Qualquiera, señor, qualquiera,
que de nosotros se arrastra,
paga aquella buena ley
con hacienda, vida y fama.
Vos autorizais su yerro,
vuestro enojo le dilata;
pues dando valor de culpa
á una accion sincéra y llana,
dais, con el propio impedirla,
codicia de practicarla.
Las Naciones Extrangeras
vén divisa la Real Casa
de Castilla, y en su ruina
sus maxîmas adelantan.
Pues, Rey y hermano, qué es esto?
hasta quándo envenenada
la hidra del odio, escupiendo
cicuta en mortales bascas,
de nuestra respiracion
ha de inficionar las auras,
para que no haya un aliento,
que estrago ó queja no nazca?
Si yo os canso, por qué el Reyno
lo ha de pagar? si os enfada
mi hermano, él y yo tenemos
para un golpe dos gargantas.
Ea, señor, ea, padre
universal de tan alta
Monarquía, no culpeis
ver, que en la tierra postradas
las rodillas, y en los ojos *Arrodíllase.*
los índices, que derrama
la terneza del valor
mas fuerte, miéntras mas flaca,
os suplique vuestro hermano,
vuestro vasallo os persuada,
y vuestro esclavo os incline,
á que atendais::-

Rey. Calla, calla,
cesa, cesa, infame aborto,
vil bástago, injusta rama,
si de tronco Real aleve,
de torpe línea bastarda.
Qué me has querido decir
con la inútil abundancia
de voces, que en lo que culpan,
tu noble intencion disfrazan,
que yo mi sangre persigo,
que Castilla alborotada
tiembla mi justicia, y trueca
los nombres, quando me llama
cruel, siendo tan benigno,
que te oigo con tolerancia?
Quien te oyese, no creyera,
que el zelo que te guiaba
era á mantener respetos,
que tu disimulo ultraja?
Sí creyera, que en el mundo
ha muchos años, que vaga
la mentira, á quien encubre
el embozo, que tirana
robó á la verdad; y así,
con su trage equivocadas
las traiciones, las cautelas,
tal vez por obsequio pasan.
Tú y Fadrique, tú y vosotros,
y quantos vuestra alianza
son, á Castilla alborotan,
y mis vasallos apartan
de mi devocion, no habiendo
traicion de especie mas falsa,
que hurtarle en los corazones
su patrimonio al Monarca.
Las Justicias en Sevilla
hechas, no son con mi espada;

vuestra alevosía rige
mi diestra, ella la arrebata.
Amor y temor dos líneas
son, con que al vasallo ganan
los Reyes; si me quitais
con facinerosa audacia
la del amor, no es preciso
que la del temor me valga?
sí; y quien la clemencia impide,
es quien el estrago causa.
No Pedro el Cruel me llame
Castilla, que así me trata;
llámeme el Necesitado
á mantener con desgracias,
con ruinas y con castigos
la Corona, que heredada
legítimamente, temo
que á poco golpe se caiga.
Mas ántes que tan mañosa
gane vasallos tu rara
simulacion, tu alevoso
trato (si el vayven aguarda)
lo logre; viven los Cielos,
que tu sangre derramada
por los filos vengativos
de esta segur de la parca,
hermano traidor::- *Empuña.*

Enriq. Qué haceis,
señor? *Rey.* Mi cólera es tanta,
que no sé lo que me digo:
hermano te llamé? basta
para servirte este nombre
de indulto de mi amenaza.
Vete, Enrique. *Enriq.* Gran señor::-

Rey. No vuelvas á hablarme en nada,
que á esto toque. *Enriq.* Así lo haré:
guárdeos Dios edades largas. *Vase.*

Rey Para que tu sangre vierta,
y mi rencor satisfaga:
mas, Alvaro, aquí estás tú?

Alvar. Como que me quede mandas::-

Rey. Bien dices, fuera de mí
mis inquietudes me sacan.
Con que Doña Juana presto
se casará? *Avar.* Solo aguarda
la dispensacion Don Egas,
entre ella y Don Cosme, para
efectuar el tratado.

Rey. A un hombre, que aunque se halla
poderoso en la riqueza,
lo es mas en la extravagancia
del genio, que á loco ó necio
le condene y le disfama,
entregar un Serafin
intenta? *Alvar.* Todo lo allana
el interes. *Rey.* Y el poder
por qué no vence distancias?
Si yo soy Rey, y mi muerte
será ver enagenada
esa hermosura, no puedo
con la fuerza conquistarla?

Alvar. Quien puede, todo lo puede.

Rey. No puede, siendo la vasa
Don Egas de mi partido,
y el disgustarle me ataja.
Mejor medio es permitir
se case, y luego á mi gracia
atrayendo la ignorante
ridícula extraordinaria
condicion de su marido,
verla de cerca y tratarla,
y no faltará ocasion,
que es muger, y ha de ser vana
ó mudable. *Alvar.* Algunas veces
la regla comun engaña.
Dígalo yo, pues adoro *ap.*
un peñasco, que no ablandan
mis suspiros, en su prima
Isabel. *Rey.* Que lleguen manda
las carrozas: tan entero
Enrique no se recata *Vase. D. Alvar.*
de hablarme libre! tan solo
ni me asisten ni acompañan
los Fidalgos de Castilla!
La suerte está declarada:
yo me vengaré de todos,
tiemble el mundo, y gima España.

Sale D. Alvaro. Ya están las carrozas.

Rey. Vamos. *Vase.*

Alvar. Qué severidad tan rara!
aun con sus favores, viven
con susto las confianzas. *Vase.*

Salen D. Cosme Ansures con ropilla antigua, valona, calzones anchos, rapada la cabeza, talao y gorra, Doña Juana, Doña Isabel y Zoquete ridículo.

Juana.

Juana. De vuestro genio se infiere,
que nada habré de lograr.
Cosme. Prima, yo tengo de andar
como á mí me pareciere:
de adorno no se me trate.
Juana. No veis qué nadie os estima?
Cosme. Pues digo, os casais vos, prima,
con el cuello ó el gaznate?
Es razon que os alborote
ver, que un pobre hombre no tray
de barquillos de cambray
un cilicio en el cogote?
Isabel. Siendo quien sois, no convengo
en que os desprecien. *Cosm.* Es que hoy
no soy, prima, lo que soy.
Isabel. Pues qué sois?
Cosme. Soy lo que tengo:
no es verdad esto, Zoquete?
Zoq. El que tiene la garrama
fulano mosca le llama,
y vale el ruido que mete.
Juana. Qué pareceis despojado
del pelo, prenda forzosa?
Cosme. No pareceré otra cosa,
que un hombre que ande pelado:
y estimarme no verás
mas, si mis hechos son buenos
ni por medio cuello ménos,
ni por quatro pelos mas.
Bien patente es mi hidalguia;
soy rico, y en ricos veo,
que hace gracia el desaseo,
y es chiste la porquería.
Yo sé lo que en esto hago.
Juana. Que en mí haya de ser forzoso
admitir tan raro esposo?
Sale Manuela, Graciosa.
Man. Señor, ahí está Santiago::-
Cosme. Quién, niña de Bercebú?
Man. El Zapatero. *Cosme.* Di el que
viene á matarme: anda ve,
Zoquete, cálzate tú.
Zoq. De esas me hagas. *Cosme.* El compas
lleva á sus golpes malvados,
que en estando desollados,
los zapatos me darás:
por mí los paguen muy bien,
que yo te premiaré á ti,
quando despues para mí
anchos y buenos estén.
Zoq. Gracias por esa abundancia
te doy. *Vase.*
Cosme. Anda ve á estrenallos,
que como tengas dos callos,
no te arriendo la ganancia.
Juana. Primo Don Cosme, no sé
qué llegue á juzgar de vos;
no os hizo ignorante Dios,
y en vuestro genio se vé,
que anda siempre equivocado,
y descubre los mas dias
tan no pensadas manías,
que á todos causa cuidado.
Rico-Hombre de Talavera
sois: vuestra amistad constante
la solicita el Infante,
y el Rey lograrla quisiera:
mas vuestro juicio novel
á nadie admite consigo.
Cosme. El Infante ser mi amigo?
y qué se me da á mí de él?
El Rey si me solicita,
un hombre inútil tendrá,
y en su gracia, qué me da
si mi libertad me quita?
A quantos viven me iguala
mi suerte, si me dan pena;
el Rey vaya en hora buena,
mas los demas noramala.
Y vos no trateis de hablar
de esto, que muger curiosa,
no ha de serlo en otra cosa,
que en coser y remendar.
Isabel. No nos dais muy mal empleo.
Cosme. Y en qué estado están hoy dia
la Música y la alegría,
la visita y el paseo?
Juana. Nuestro quarto es nuestra esfera;
allí estamos recogidas.
Man. Mejor dirás aburridas.
Cosme. Es muy linda friolera:
vive Dios::- *Juana.* Quéos inquietais?
Cosme. Que si todo no lo veis,
mugeres no conoceis,
y con hombres no tratais,
segun os lo manifiesto,

si aquí un instante parare,
ni con vos, prima, casare,
me lleve el diablo. *Sale D. Egas.*
Egas. Qué es esto?
Cosme. Qué ha de ser? vuestras vejeces.
Egas. Qué teneis, que os cause susto?
Cosme. No quererme hacer un gusto,
que os he pedido cien veces.
Mi prima teneis á raya:
no os he dicho, que se emplee
en visita, y se pasee
por quantos cotarros haya?
Egas. Una muger principal
ha de obrar tan grande error!
Cosme. Halo de hacer, si señor:
qué quereis (cuerpo de tal!)
que con vos esté estrujada,
siempre en un rincon metida,
para darme mala vida
despues de que esté casada?
Egas. Mala vida, de qué modo?
Cosme. No viendo nada quando es
doncella, para despues
rebentar para verlo todo.
Aquella doncella, á quien
de hombres la andan recatando,
luego los atisba, quando
no le está el marido bien.
La que no sale ni en coche
comprado, y visita escasa,
si se casa, viene á casa
á la una de la noche.
Si de doncella estuviera
harta de lo que os advierto,
despues de casada, es cierto
que ménos lo apeteciera.
Con que, que dexeis os pido
lo vea todo Doña Juana,
porque despues tenga gana
solamente de marido.
Egas Don Cosme, eso no ha de ser:
qué ha de decir el Lugar?
Cosme. Que la deseo quitar
las mañuelas de muger.
Es mejor, que con civil
ansia, contra mi decoro,
salga despues como un toro,
que le sueltan del toril?
Esto ha de ser, vive Christo.
Juana. Lo que decis no sabeis.
Egas. La dispensacion teneis
lograda. *Cosme.* Ah vejete listo! *ap.*
á fe que has andado á raya.
Egas. Y hoy os habeis de casar.
Cosme. Pues alto, idos á pasear
por donde mas hombres haya.
Juana. Don Cosme, no necesito
de eso para saber hoy,
que he de obrar como quien soy.
Cosme. No hay que ponerme hociquito,
mio es consejo y socorro.
Isabel. Para nosotras no lo es.
Cosme. Pues cuidado, si despues
andamos sobre ello al morro.
Sale Zoquete.
Zoq. Ahí está aquel Caballero,
que suele contigo hablar.
Cosme. No me vendrá á visitar
á mí, sino á mi dinero.
Zoq. Dice, que por esta vez
le has de emprestar veinte escudos.
Cosme. Veinte? él nos tiene por rudos;
anda ve, dale estos diez:
di que dados los entrego,
para que con esta accion,
redima la vexacion *Dale un bolsillo.*
de cobrar los veinte luego;
y así me sale la cuenta,
porque él no me ha de pagar,
hele de descalabrar,
y habré de gastar cincuenta.
Zoq. Lográndolos sin trabajo,
mañana vuelve. *Cosme.* Eso fuera
querer, que por la escalera
le echara cabeza abaxo:
y añade, que esto ha de ser
contrato, y con testimonio
de que le lleve el demonio
donde no me vuelva á ver.
Zoq. Diréselo así. No puedo *Coxea.*
menearme. *Cosme.* Hay tal pobrete!
coxeas del pie, Zoquete?
Zoq. Me aprieta el zapato un dedo.
Cosme. Qué importa, si están galanes
los pies con las herraduras:
mal hayan las galanuras,

que crian esparabanes!
Zoq. Y quándo te los daré,
porque el descanso me valga?
Cosme. Quando el dedo se te salga
por la puntica del pie. *Vase Zoquete.*
Man. El hombre es un animal *ap.*
extravagante y sin modo.
Egas. Voy á disponer que todo,
Don Cosme, esté puntual
para vuestro casamiento.
Vamos. *Cosme.* Mi dicha está ufana:
á Dios, misea Doña Juana.
Juana. Conmigo este cumplimiento?
Cosme. Esta es atencion precisa:
pasad. *Juana.* Mi agrado os confieso.
Cosme. Vuestros pies mil veces beso.
Isabel. Sobre que provoca á risa.
Egas. Por qué gastais tiempo en vano?
Cosme. Para que tenga entendido,
que no por ser su marido
seré ménos cortesano,
como veo en mas de dos,
que porque duermen con ellas,
tratan sus mugeres bellas
con desprecio:: á Dios.
Juana. A Dios. *Vanse las Damas.*
Egas. Guardarse es primera ley; *ap.*
el Rey sé que á Juana ha visto,
y casándola conquisto
contra la intencion del Rey
un muro para mi honor. *Vase.*
Cosme. Aunque culpen con instancia
mi genio, mi extravagancia,
cada uno tiene su humor.
Hoy en Castilla se fragua
harto riesgo que temer,
pues á fe que hemos de ver
el que lleva el gato al agua.
Que el mas político modo
en República alterada
es, que no se oponga á nada
quien quiere salvar su todo.
Tome uno y otro Infanzon
el partido que quisiere;
pero el cuerdo vea y espere,
y aproveche la ocasion,
siempre hácia el bien resignado,
que es servir al Rey, y luego
que la inquietud, que es el fuego,
haya á todos abrasado,
y su fortuna compuesta,
se halla de todos bienquisto,
al fresco y sentado ha visto
desde su balcon la fiesta.
Solo me llega á inquietar,
que en este tiempo ha de ser
forzoso el tomar muger,
prenda para embarazar
qualquiera accion, siendo bella;
pero quien se entiende al choque
con Infante, Rey y Roque,
ya se entenderá con ella:
yo andaré listo. *Sale Zoquete.*
Zoq. Señor,
por ti pregunta el Infante.
Cosme. Su Alteza, y no entra? pues cómo
se le detiene, salvage?
Zoq. Señor, yo::- *Cosme.* Anda, galeote.
Zoq. No sabia::- *Cosme.* Anda, vinagre,
anda al punto á concederme,
ya que no sabes negarme.
Zoq. Digo, que es usted::-
Cosme. Qué soy?
Zoq. Animal de cien semblantes,
y no sabe uno si yerra
quando cierra ó quando abre. *Vase.*
Cosme. Has dicho bien, tienes gracias:
á recibir es bien baxe
á mi Infante y mi señor.
Salen el Infante D. Enrique y Manrique.
Enriq. Ya impaciente de que tarde
el gusto de veros, entro
con los brazos á lograrle.
Cosme. Despues de que á los pies vuestros,
quando se abate, se ensalce
mi buena ley, permitidme
que á cierta malicia pase.
Enriq. Y qué es? que será graciosa
si es vuestra. *Cosme.* Apostemos ántes
cien doblas::-
Enriq. A qué, Don Cosme?
Cosme. A que venis á engañarme.
Enriq. De qué lo inferis? *Cosme.* De que
quando sugetos tan grandes
como vos, tratan así
los que no son sus iguales,

los

los vienen á persuadir
á cosa que á ellos los tañe;
que tales gentes jamas
gastan la pólvora en valde.
Manr. En el Infante mi dueño,
señor Don Cosme, no cabe
accion que no sea un acierto.
Cosm. No sabria yo adularle
mejor que vos, si quisiera?
Señor Manrique, enseñadme
á tratar con poderosos.
Manr. Es que yo::-
Cosme. Que usted se guarde
de quando le zalameen,
que entónces es quando la hacen.
Enriq. Aunque vuestro entendimiento
quiera, ayudado del arte,
acogerse al disimulo
del buen gusto y del donayre,
sé que podeis y debeis
en una accion ayudarme,
que es bien del Reyno, y es digna
de los hombres principales;
y aunque en la apariencia sea
(porque va contra el dictámen
del Rey) peligrosa en juicios
lisonjeros y cobardes,
obsequio es suyo; pues quando
su gusto no satisface,
restaura su honor, que es el
mejor medio de obsequiarle.
Cosme. Sabeis si ha habido noticia
de alguna batalla en Flándes?
Enriq. Atended á lo que os digo.
Cosme. Qué terrible calor hace!
Enriq. Muchos hombres como vos,
viendo las calamidades
del Reyno, ayudarme intentan.
Cosme. No ha dado en que he de casarme,
Don Egas, de golpe en bola?
los viejos son eficaces.
Manr. Los mas, Don Cosme, seguimos
á su Alteza como padre
de la Patria. *Cosme.* Pues ayer
un hombre vino á hablarme,
que tal cara de ahorcado
no he visto, así Dios me guarde.
Enriq. Ya eso es no querer á nada
de lo que hablo contestarme,
y con hombres como yo::-
Cosme. De espacio, señor Infante;
yo no he sabido en mi vida,
que haya con las Magestades
sutilezas, ni servirlos
con lo que les agraviase,
que no nací para ser
de corazones contraste,
ni para emendar tampoco
del mundo los disparates.
En lo que puedo obsequiaros,
es en daros quanto os falte,
porque sé que estais muy pobre,
y el Rey no os da lo bastante,
para que en un pasatiempo,
y una Dama que os agrade,
gasteis lo que os diere gusto.
Enriq. Y eso á qué viene?
Cosme. A que trate
de seguirme vuestra Alteza.
Enriq. Pues dónde quereis llevarme?
Cosme. Adonde crédito os dé,
para que luego se os paguen
diez mil ducados. *Enriq.* Obrais
cuerdo, advertido y galante.
Cosme. Esto es para lo que os digo;
y en lo que habeis de premiarme
es, en no hablar de lo que
ni me toca ni me tañe.
Enriq. Pues guiad. *Sale Zoquete.*
Zoq. Señor. *Cosme.* Ahora
no estoy para hablar con nadie.
Manr. No sé, señor, si este hombre
es loco ó es ignorante. *Los dos ap.*
Enriq. Manrique, sea lo que fuere,
él tiene cosas notables:
á socorrerme venia
de él, y él al paso me sale,
salvando quanta objecion
pudieran acumularle.
Manr. Ver á Isabel no has logrado?
Enr. Volver luego es lo mas fácil. *Vanse.*
Cosme. Para el perro, que aunque sea
á costa de sus caudales,
no compre estar bien con todos,
sin meterse ni mezclarse
en lo que puede perderle:

quien

quien le pique que se rasque. *Vase.*
Zoq. El mas dichoso Lacayo
soy, que ha nacido de madre,
solicitado del Rey,
que le anda haciendo visages
á mi ama. *Al paño Manuela.*
Man. Aquí está Zoquete:
qué hará solo este vergante?
Zoq. Porque esta noche le dexe
la puerta abierta, que cae
al corredor del jardin,
me ha dado un bolson que caben
mas de cien escudos. *Man.* Y habla
consigo: habrá semejante
bestiaza? *Zoq.* Por señas, que
rebienta por los hijares;
y aquesta caxa de plata *Sácala.*
sobredorada, en que echase
el tabaco: ay que no es nada!
La sacaré cada instante,
sin haber perro Christiano,
que un polvillo no le alargue.
Vaya una fungoradina.
Sale Manuela con luces.
Man. No es hora ya de cerrarse
las ventanas, Guacamayo?
á qué aguardas?
Zoq. A que usted saque
las luces, que son ociosas,
quando en sus ojos las trae.
Man. Ola? el requebrillo es mas
que de Lacayo de Page.
Zoq. Pues he nacido en las malvas,
para no saber portarme
con usted, y quantas chulas
se me pongan por delante?
Man. De quándo acá, zancajoso?
Zoq. Porcallona, desde ántes
que la bruxa encorozada
la pariese y la criase.
Man. Vaya de ahí.
Zoq. Digo, ha Reyna,
gusta de un polvo suave
de Somonte y Cucarachas,
mezclado como potage?
Man. De quándo acá pulideces,
cochinote? *Zoq.* Dios lo sabe;
todos somos gentes, tome,
y no se meta en dares,
miéntras en tomares pueda.
Man. Qué caxa tan admirable!
quién te la dió?
Zoq. No es hermosa?
Vés esta flor de realce?
Man. Qué buena está!
Zoq. Mira este hombre,
que va este oso á matarle.
Man. Rica cosa! ay, que monico
hay aquí! *Zoq.* Ya tropezaste
con el mono? pues voló, *Escóndela.*
no hay caxa. *Man.* Por qué, salvage?
Zoq. Porque si el mono te toca,
no quiero que le retrates
en los gestos, y me coques,
porque la caxa te encaxe.
Man. Eso es ser un groserote.
Zoq. Aquesto es conocerme frágil.
Man. Mira::- *Zoq.* Fuera.
Sale Doña Juana.
Juana. Qué haceis? *Man.* Nada.
Zoq. Hablar de cosas casuales.
Man. Señora, tiene::- *Zoq.* Un divieso,
que está para reventarse.
Man. No es eso. *Zoq.* No te ahogarás.
Juana. No estoy para necedades:
idos de aquí. *Man.* Oyes, Zoquete,
venga un polvo. *Zoq.* Mala landre
te dé en la nariz, y á mí,
si con él estornudares. *Vase.*
Sale Doña Isabel.
Isabel. Qué es, prima, el pesar que tanto
ha dado en desazonarte?
Juana. Es poca, Isabel, la pena
de saber que he de casarme
con un hombre, cuyo genio
tiene circunstancias tales,
que entre loco, necio y sabio,
me mantiene vacilante?
Isabel. No creo, que sea eso solo
lo que te aflige. *Juana.* Querrasme
preguntar, si me desvela
el temor de las tenaces
persuasiones con que el Rey
ha dado en solicitarme?
Pues responderé con otra
pregunta: acaso estimaste

del Infante jamas tú
la atencion? *Isabel.* En desiguales
personas, no lo permiten
mi estimacion ni su sangre.
Juana. Pues lo mismo digo yo;
tú por mí te satisfaces.
Isab. Ni á él, ni á Don Alvaro entiendo.
Sale Don Egas.
Egas. Ha, Manuela, una luz trae
á mi quarto, escribiré
el correo, que ya es tarde:
hijos, á Dios. *Vase.*
Man. Voy volando. *Vase con una luz.*
Juana. Adentro se entró mi padre
á escribir: qué hemos de hacer?
Isabel. Al jardin, si tú gustares,
baxemos. *Juana.* Sí, al jardin vamos.
Salen al paso el Rey y Don Alvaro.
Rey. A qué, segunda Anaxarte?
si es añadir otra estátua,
en fuerza de tus crueldades
á su adorno, aun habrá quien
adore en ella tu imágen.
Juana. Válgame el Cielo! qué veo?
pues, señor, por dónde entrasteis?
qué arrojo es este, señor?
Rey. Es de mi fineza exámen,
que alimentada de extremos,
emprende temeridades.
Juana. Reparad::-
Rey. Solo en tus ojos
es razon que yo repare.
Alvar. Divina Isabel::- *Isabel.* Gustais,
que os repita mis desayres?
Juana. Volveos, señor, ó haréis,
que huya de oiros. *Rey.* En valde
será, que te he de seguir
hasta que un favor alcance.
Dentro Don Egas.
Egas. Llamad quien lleve estas cartas.
Juana. No ois la voz de mi padre?
Rey. Quieres que eso á mí me asuste?
no le honro mucho en amarte?
Juana. Perdonad, que esta defensa
tome. *Vase.*
Rey. Eso es querer forzarme
á otro despecho. *Vase.*
Isabel. Oid,
mirad::-
Alvar. No le sigais, que ántes
he de lograr este rato
que tengo, para quejarme
de vuestros desdenes. *Isabel.* Yo
no atiendo á obsequios infames:
Juana. *Vase con la luz.*
Alvar. Llevóse la luz,
y dexóme en un parage
que ignoro, sin que seguirla
pueda: que aquí al Rey aguarde
es forzoso. *Sale Don Cosme.*
Cosme. Qué es aquesto?
habrá pícaros alarbes
que tengan esto sin luz?
Zoquete habrá ido á pasearse,
y estarán las dos criadas
en fandango. *Alvar.* Ya el Rey sale,
que un bulto siento: señor,
vuestra Magestad no tarde:
vamos ántes que nos sientan.
Cosme. Ola, ola, donosa frase? *ap.*
fantasmas hay en mi casa,
que de Magestad me traten!
Alvar. No me ois?
Cosme. Han visto lo que *ap.*
he medrado en un instante?
Alvar. Habeis logrado el empeño
de que ese risco se ablande?
Cosme. Antes ablandaros creo
los cascos á vos; mas tate, *ap.*
oigamos en lo que para,
que él habla por los hijares.
Sale Doña Isabel con el Rey.
Isabel. Esta es la postrera quadra,
hácia la derecha cae
la puerta; y pues está abierta,
salios sin que os acompañe
ni os alumbre, no nos vean;
y así de esta casa salve
vuestro recato el honor. *Vase.*
Rey. Las lágrimas eficaces
de Juana consiguen esto.
Cosme. Ei calla, voy á pagarle. *ap.*
Rey. Alvaro? *Cosme.* Otro penitente?
las fantasmas hay á pares. *ap.*
Rey. Vamos de aquí, que no hay medio
que su dureza contraste.

Cosme. Qué cosa en mi casa hay dura, *ap.*
que estos quieren madurarme?
Alvar. En qué te paras? *Rey.* En qué
te detienes? *Cosme.* Como saque
la espada lo veréis presto.
Alvar. y Rey. Vamos.
Sale Don Egas con luz.
Egas. Que por mas que llame,
no respondeis! mas qué veo?
Rey. Don Egas::- (terrible lance!)
Alvar. Fuerte empeño, gran señor.
Cosme. Alumbre usted, tio, alargue
la vela, á ver las fantasmas
que en casa cocos nos hacen.
Rey. No hay para qué, que yo soy.
Egas. Muda estatua soy de jaspe!
Cosme. Ay! es una chilindrina.
Egas. Señor, vos venís á honrarme
á estas horas? *Rey.* Mi venida
es á un negocio muy grave,
y á hacer merced á Don Cosme,
que sé que quereis casarle
con vuestra hija Doña Juana.
Cosme. El caso es, que no se sabe
merced que se hace de noche,
sobre quién, señor, recae.
Rey. Yo os he de favorecer
mucho. *Cosme.* Despues que me case?
Rey. Antes y despues. *Cosme.* Perdono
por los despueses los ántes;
pero esto es malicia en mí,
y es preciso averiguarse.
Rey. Venid conmigo, Don Egas,
y hablarémos: alumbradme.
Egas. Ay de aquel, que entre las luces
teme las obscuridades! *ap.*
Alvar. Muerto está Don Egas. *Rey.* Yo
procuraré asegurarle.
Vase con Don Alvaro, y Don Egas.
Cosme. Zoquete, trae una luz.
Sale Zoquete con luz.
Zoq. Aquí está ya. *Cosm.* Honras me trae
el Rey, que á vencer durezas
viene á mi casa? *Zoq.* El semblante
tienes demudado; quieres
un polvo para aliviarte?
Cosme. Vencer durezas y honras?
no ajusto este consonante.
Zoq. Señor, quieres un polvito
de tabaco muy suave?
Cosme. Borracho, qué es lo que dices?
Zoq. Gustas que la caxa saque?
Cosme. Aunque yo me entiendo, en esto
no puede entenderse nadie. *Vase.*
Zoq. No se le pude encaxar;
pues aunque la Ciudad ande,
sin dar á alguno un polvillo,
no he de venir á acostarme.

JORNADA SEGUNDA.

Salen Don Egas y Don Cosme.
Cosme. No sé (así me salve Dios)
por qué os afligís, Don Egas?
Egas. Ni yo, Don Cosme, os entiendo,
pues quando os llego á dar cuenta
de un pesar de tal tamaño,
me escuchais con esta flema,
y os causa tanta alegría,
que iguala con mi tristeza.
Cosme. Es que vos trocais los frenos,
y yo uso bien de las riendas:
ahora estimo mas á Juana
mil veces, y ahora me pesa,
de que á la dispensacion,
por falta de comprehenderla,
ó por complacer al Rey,
que embaraza que yo tenga
tanto bien, el cumplimiento
la nieguen, y que no pueda
casarme ahora en este punto.
Egas. Tan al reves lo creyera,
como juzgar, que á la vista
de un Rey, que injusto se precia
de cruel, y que la adora,
con justa razon temierais::-
Cosme. Qué habia de temer?
Egas. Ver vuestro
pundonor en contingencias.
Cosme. Vos sois padre de mi prima,
y hablais de esa suerte de ella?
Egas. No es por ella, por el Rey,
cuya indignacion violenta
podia emprender::- *Cosme.* Tio mio,
dígole á usted, que chochea.

Egas. O nunca la hubiera visto!
Cosme. Bien haya la hora, en que á verla
llegó. *Egas.* Qué es lo que dices?
Cosme. Plugiese á Dios la quisieran
diez ó doce Reyes juntos.
Egas. Y en qué se funda ese tema?
Cosme. En el gusto de saber
que es para mí, y que no es fea;
pues á otros les gusta tanto,
y en conocer que yo tenga
alhaja, que un Rey envidia,
y por mi aficion la dexa.
Egas. Aunque con vos no casara,
por sí propia de él huyera.
Cosme. Otro tanto oro; pues logra
mi amor una muger bella,
que ya nada le hará ruido;
pues cerrando las orejas
á los requiebros de un Rey,
á qué no hará resistencia?
Ahí es un grano de anis,
muger bonita y honesta.
Egas. Tan al reves es de todos
los que á sus mugeres zelan
vuestra opinion, que le doy
gracias á Dios, de que tenga
tan buena eleccion mi juicio;
pues os debo la fineza
de que confieis de Juana,
que así una vida le espera
feliz, gustosa y segura.
Cosme. Entendámonos á medias:
tio ó suegro, no á mi genio
le erremos la inteligencia.
La ocasion, que á las mugeres
puede prudente cautela
evitar, se ha de evitar,
que no es cordura discreta
andar exponiendo al golpe
vidrio que fácil se quiebra.
Mas la que no está en la mano
del que la ama ó la gobierna,
sino que viene casual,
debe correr á su cuenta,
y fiarse entónces uno
de la sangre que hay en ellas;
porque no en todas las cosas
alcanzan las propias fuerzas,
y viendo, que hace el marido
tal confianza, la empeña,
por amor y gratitud,
de su honor en la defensa.
Egas. Capaz sois.
Cosme. Tengo, á Dios gracias,
media vara de mollera.
Egas. Siéndolo tanto, bien puedo
en fe de que seréis de esta
opinion, pediros, que
no desdoréis la nobleza
de vuestra sangre, ni hagais,
que todos por falto os tengan
de juicio ni entendimiento,
dándole tanta licencia,
obsequio y estimacion,
á quien por sus malas prendas
toda Castilla aborrece,
y solo le ama y aumenta
el Rey, bien como instrumento
de sus crueles violencias,
en tanta vertida sangre,
en tanta venganza ciega,
en tanta::- *Cosme.* Basta, señor,
ya sé donde va esa piedra.
De Don Alvaro me hablais,
quien ha crecido á la esfera,
que hasta hoy con el Rey Don Pedro
nadie logró, y se os confiesa
su malignidad; mas presto,
luego al punto que lo vea,
si acaso os hallais presente,
habeis de notar mi emienda.
Egas. Sí, que es descrédito vuestro,
que ni aun reparo os merezca.
Cosme. Pues::- *Sale Zoquete.*
Zoq. Don Alvaro está aquí.
Cosme. Llegue, que á buen tiempo llega.
Egas. No era negaros mejor?
Cosme. Señor, soy niño de escuela?
yo sé lo que debo hacer.
Egas Querrá la cordura vuestra,
que experimente un desayre,
que jamas á veros vuelva?
Cosme. Claro está. *Sale Don Alvaro.*
Alvar. Señor? *Cosme.* Señor,
pues cómo tanta extrañeza?
Un dia entero sin verme?

A tanto amor, tanta ausencia?
Egas. Qué es esto que veo? este hombre
es necio, y todo lo yerra, *ap.*
ó es loco, ó yo no lo entiendo.
Alvar. Es la forzosa asistencia
del Rey pension apacible,
que pocas horas me dexa
en que ver á quien estimo.
Ay Isabel, quién pudiera *ap.*
expresar, que eres la causa
de que yo á esta casa atienda!
Cosme. Repetidme vuestros brazos
otra vez. No veis, Don Egas,
como me voy emendando? *Al oido.*
Egas. Sí, cierto la traza es buena.
Cosme. Pues aun falta lo mejor,
oid, y tened paciencia.
Señor Don Alvaro, hay algo
en que esta casa, que es vuestra,
os pueda obsequiar? Sabed,
que de mi vida y hacienda
sois dueño, y siempre que yo
el que os repitais os deba
el favor de visitarme,
me incluye en mas alta deuda.
Alvar. De las muchas que os confieso,
ofrezco la recompensa.
El Rey me envia á avisaros,
como mañana os espera,
para tratar de un negocio,
y desde que de la guerra
ha vuelto, me lo ha encargado;
vedle despues de la audiencia.
Cosme. Con hablaros á vos, puedo
lograrlo todo, y quisiera
excusarme el embarazo.
Alvar. Ya la intencion se penetra;
id, despacharéis en breve,
y ahora dadme licencia.
Cosme. Tan presto?
Egas. Qué haceis, Don Cosme?
Cosme. Emendarme: hay tal cansera!
no os vais tan aprisa, amigo.
Alvar. No es dable que me detenga.
Cosme. En vuestra casa hallaréis
una amistosa y pequeña
muestra de mi gratitud.
Alvar. Don Cosme, hablaisme de veras?
Cosme. Juguetes son de oro y plata:
pues si hay Damas, que os merezcan
vuestros filis, regaladlas
con monedas propias de ellas.
Alvar. Nada hay que no os deba yo,
y habré de acetar por fuerza,
solo por no disgustaros::-
Cosme. Perdonadme la llaneza.
Alvar. Por quanto querais hacer
conmigo. *Cosme.* Ved que de veras
soy vuestro. *Alvar.* Los brazos mios
mi amistad os manifiestan.
Don Egas, guardeos el Cielo. *Vase.*
Egas. El con salud os mantenga.
Cosme. Ea, Don Egas, ya habeis visto
lo bien que á emendar se empieza
aquel error. *Egas.* Vive Dios,
que no es fácil que os entienda;
pues quando en el despreciarle
estais de mi opinion mesma,
le agasajais, regalais,
y le dais mas finas muestras
de amistad. *Cosme.* Pues ahí encaxa
el cuento de aquella vieja
bruja, que al Angel y al diablo
les encendia dos velas,
á uno, porque la amparara,
y á otro, porque no la ofenda.
Señor mio, aquel que quiere
echar por la extraña senda
de no ir por donde va el mundo,
hace una grande imprudencia;
pues no la puede emendar,
y expuesto á la nota queda
de que el que manda conozca
lo mal que su gusto lleva.
De toda aquella persona,
que un Rey en gracia le entra,
se ha de usar como el Herrero
de la tenaza dispuesta,
que para sacar del fuego,
á perficionar aquella
pieza que está fabricando,
la estima y la tiene cerca,
tratando así con la llama,
que á distancia no le quema:
y á fe, que el que no la usa,
allá su dicha se dexa,

sin

sin que se arguya de qué
calidad sea ó no sea,
que la estimacion del Rey
basta á hacer digno á qualquiera;
y no es justo que yo ultraje
lo que el Soberano aprecia,
ni es entenderse, oponerse
á quien manda en mi cabeza.
Egas. Quando vuestra extravagancia
juzgo que mas se despeña,
me hallo de vos advertido.
Cosm. No hay accion de quien no aprenda
el sabio, y mis tonterias
he de ver si me aprovechan.
Salen Doña Isabel y Doña Juana.
Juana. Padre y señor?
Egas. Hija mia?
Juana. Unas infelices nuevas
traigo, faltó Doña Blanca.
Egas. Qué dices? murió la Reyna?
Juana. Si señor. *Egas.* No logró España
mas generosa Princesa,
ni mas infeliz. *Isabel.* A nadie
mas que á mí toca esta pena;
pues á sus pies, la fortuna
merecí de su asistencia.
Egas. Ya contará el Rey por dicha
el dolor de su tragedia,
y con el triunfo logrado
contra el Infante en la Vega
de Naxera, harto gustoso
habrá puesto esas ofendas
de su ciega idolatría,
á los pies::-
Cosme. De quien los tenga:
Isabel, Juana, decidme,
quando se toma la vuelta
en la calceta, de quántos
á quántos pares se mengua,
al ir cerrando el talon?
Juana. Vióse mayor friolera!
Pues vos de eso qué entendeis?
Cosme. Lo que vos de las Gazetas.
Si el hablar yo en la labor
os causa tanta extrañeza,
quánto mayor disparate
es que una muger se meta
en novedades del Reyno?
Isabel. A todos tocar es fuerza
lo que es interes de todos.
Cosme. Pues ponerme yo en calcetas
tambien es interes mio;
y así, ya mi boda hecha,
miéntras va á Palacio Juana,
quedaré yo haciendo media.
Juana. Por tan incapaz teneis
una muger de que sepa
discurrir en lo que un hombre?
Cosme. Ya se picó de discreta. *ap.*
Juana. Pues abrid esas historias,
veréis sus cláusulas llenas
de mugeres tan insignes
en las Armas y las Letras,
que aventajáron en mucho
los hombres que las profesan.
Isabel. Y en saber hablar hoy dia
hay muchas que son muy diestras.
Cosme. Es así, que yo he encontrado
noticias harto selectas
de mugeres, que han sabido
hablar; mas lo que quisiera
haber hallado, es noticia
de mugeres, que supieran
callar quando les importa;
que es un género de ciencia,
que aprovecha mucho mas,
y ménos trabajo cuesta.
Vamos, señor, que ya es hora.
Egas. Vamos.
Juana. Quedo en la materia
reprehendida. *Cosme.* Solo os digo
(porque aquí es donde bien entra)
que Don Alvaro es pariente
de la Padilla; y qué fuera
de mí si le desayrara?
Egas. Ya lo entiendo.
Cosme. Pues moneda,
quietud, vida, estado y honra,
la reserva, el que reserva.
Vase con Don Egas.
Isabel. Raro hombre es Don Cosme!
Juana. Debaxo de la corteza
de su ridículo genio
se descubren raras prendas.
Isabel. El Infante, fugitivo
de la batalla sangrienta

de

de Náxera, salió huyendo,
y hay quien diga se mantenga
oculto en esta Ciudad.
Juana. Parece que te desvelan
sus desgracias. *Isabel.* Pues acaso
está su dicha á mi cuenta?
Salen Manuela y Zoquete.
Man. Me la has de dar.
Zoq. Era fácil,
picarona zalamera?
Juana. Zoquete, qué es eso?
Zoq. Gracias
de misea Doña Manuela.
Man. Señora, tiene una caxa
de las cosas mas perfectas,
que he visto en toda mi vida.
Isabel. Ahora das en la flaqueza
de tomar tabaco, necio?
Zoq. Señores, no es cosa fiera,
que no ha de poder un hombre
andar al uso? *Juana.* En un bestia
es linda gracia. *Zoq.* Ya estoy
aburrido de tenerla;
porque habiendo solo un mes
que empecé con la tal tema
de tomar un polvo, ya
tomo en una hora cincuenta.
Y por una caxa sola
de plata, que me presentan,
me han hecho una costa horrible,
pues ya he comprado quarenta;
porque no cabe, que en una
haya tantas diferencias,
como en el que es correnton
debe haber.
Isabel. Pues quántas llevas?
Zoq. Pocas. *Juana.* A ver, animal.
Zoq. Rapé tengo en esta negra;
Va sacando algunas caxas.
en esta grande hay tabaco
de Barro; en esta pequeña
de Palillos; en estotra
hay Groso de Inglaterra;
en esta hay tabaco Habano,
que derribará una peña;
en estotra de Somonte,
blandito como una seda;
hay en estotra Mostiña
de Portugal; y en aquesta
aderezado con Murta;
y en otras dos tabaqueras
que guardo, hay del Estanquillo.
Man. Qué hay?
Zoq. Almazarron, y tierra.
Juana. Jesus! quién trae tanta caxa?
Zoq. Pues aun otras seis me quedan.
Dentro suena un golpe.
Tente, qué golpe es aquel?
Juana. Alguna cosa que pesa
se ha caido: anda volando.
Man. Yo no he de entrar en la pieza,
que ya es casi anochecido,
y tengo miedo. *Zoq.* Ah pobreta
gallina! déxame á mí,
que yo entraré, aunque viniera
un exército de Sastres
armados con sus tixeras. *Vase.*
Juana. Trae tú entretanto una luz.
Man. Voy al instante por ella. *Vase.*
Dent. Enriq. Si una voz das eres muerto.
Dent. Zoq. Tráteme usted con clemencia,
señor padron. *Juana.* Isabel,
no oyes dos voces diversas?
Isabel. Si, Juana, y no estoy en mí.
Enriq. Infame, si acaso alientas::-
Zoq. Que me acogotan.
Sale el Infante Don Enrique asido de la garganta de Zoquete.
Enriq. La vida
perderás. *Zoq.* Ya no hay que pierda,
si así que así muero ahorcado.
Juana. Sin alma estoy!
Isabel. Yo estoy muerta!
mas para quándo es el brio?
ola, Fabio, Celio, apriesa.
Enriq. Fortuna, ya me perdí.
Sale Manuela con luz.
Man. Aquí estoy, señora *Juana.* Acerca
la luz: mas qué es lo que veo?
Isabel. Quién traidoramente se entra,
donde::- mas qué es lo que miro?
Enriq. Que os cobreis, Damas, os ruega
del susto, que os ocasiona
la injusta fortuna adversa
de un hombre, que ya se tiene
por seguro, pues se alberga
(quan-

(quando la tierra le falta)
del Cielo que la defienda.
Juana. Señor Infante, qué es esto?
Zoq. Hay contrariedad mas nueva!
vive Dios, que los Infantes,
como demonios aprietan!
Enriq. Hermosísima Isabel,
dónde estoy? acaso es vuestra
esta casa? *Isabel.* Si señor.
Enriq. Bien conocerla pudiera
como templo de esa imágen,
que mi adoracion obsequia;
mas tan otro es el motivo,
que me hace, en vez de sus puertas,
salteador de sus ventanas,
que es preciso, que os conmueva
á la piedad generosa,
que es propia de la belleza.
Dent. D. Alv. Cercadla por todas partes:-
Zoq. Ahora se arma otra gresca.
Alvar. Que aquí está.
Enriq. Ya aquellas voces
lo que yo no dixe expresan.
Juana. Válgame el Cielo!
Dent. D. Cosme. Villanos,
á mi casa esa violencia?
romped ahora, si podeis,
esos muros de madera.
Zoq. Señora, que mi amo sube.
Juana. Si es del caso que no os vea::-
Isabel. Si con él correis peligro::-
Las dos. Idos.
Enriq. Al reves lo piensa
mi resolucion. *Sale Don Cosme.*
Cosme. Qué es esto?
quién en mi casa se entra,
que este tumulto ocasiona?
Enriq. Yo, Don Cosme.
Cosme. Vuestra Alteza,
señor? *Enriq.* Despues que perdido
en la última refriega,
fugitivo ando del Rey::-
Cosme. No me nombre vuestra lengua
al Rey, que me inhabilita
de hacer cosa, que parezca
contra él, en vuestro favor.
Cerrada la casa dexa
mi brio, que á cuchilladas
ha echado á la gente fuera,
que violentarla queria.
Enriq. Ya os entiendo, y en fe de esa
salva, yo estaba en la casa
de Juan Rodriguez de Viedma,
que con esta vuestra alianza::-
Dent. Alv. Echad abaxo las puertas.
Cosme. Mucho aprieta este testigo:
proseguid, que ellas son recias,
y ha de costarles trabajo:
qué en esto el diablo me meta! *ap.*
Enriq. No sé quien el soplo dió
de haber visto un hombre en ellas
de mi trage, y bastó esto
á intentar reconocerlas,
por lo qual por un balcon
vuestro, que cae á su cerca,
me entré en vuestra casa.
Cosme. Cierto,
que tomasteis brava Iglesia.
Las dos. Nosotras::- *Cosm.* Alborotasteis,
que es lo que en funciones de estas
saben hacer las mugeres.
En fin, señor, esto cierra
en que sois un hombre noble,
que la Justicia os molesta,
que os amparais de mi casa,
sin que entre yo en las quimeras,
de si es ó no el remediaros
servicio ó desobediencia
del Rey, sino cumplir uno
de su sangre con la deuda?
Enriq. Así es, Don Cosme, y quizas
os pagaré las finezas
algun dia. *Cosme.* Sí, que el hombre
en interesillos piensa.
Mejor es trocarle el trage:
tráele tu capa y montera.
Zoq. Señor, mira lo que haces,
no me ahorquen. *Vase.*
Cosme. Despacha, bestia;
disimulad algo el rostro.
Sale Zoquete con una capa y montera, y pónesela al Infante.
Tú á la entrada de esas piezas
te pon; y al punto que yo entre,
corre, y el capote suelta.
Vos, perdonad, que un acaso
pre-

precisa á tal indecencia.
Enriq. Mirad lo que haceis, Don Cosme.
Isabel. Ay infeliz, que ya entran!
Juana. Te asustas?
Isabel. Esta es piedad.
Man. Hay zalagarda mas fiera!
Zoq. De esta vez muero en el ayre.
Sale Don Alvaro con unos Soldados.
Alv. Venid conmigo. *Cosme.* Qué ciega osadía::- mas, Don Alvaro?
Alvar. Don Cosme, amigo, me pesa,
que haya de ser vuestra casa,
donde á entrar así me fuerzan
las noticias, de que oculto
esté el que á Castilla altera
en su espacio. *Sold.* 1. Aquí le vimos
pasar.
Cosme. A mi espalda, y cuenta *Al Infant.*
con no descubrir la cara.
Sold. 1. Vamos. *Cosme.* Ustedes se tengan;
no está cercada la casa
para que escapar no pueda?
Alvar. Sí. *Cosme.* No es el señor Infante
de quien hablais?
Alvar. Cosa es cierta.
Cosme. Pues ya que esta casa tiene
la fortuna de que en ella
logre el Rey de su victoria
la mas importante presa,
no lo ha de saber su dueño?
Empuja al Infante.
Anda tú, llama á Don Egas:
débaos yo por mi amistad,
que él parte en tal dicha adquiera.
Alvar. Yo os lo permito.
Cosme. Anda, mozo,
y mira que te detengas,
que verás lo que te pasa.
Empújale Don Cosme, y vase.
Alvar. Perdonad tanta molestia.
Cosme. Qué? nada me aflige ahora
lograda esta diligencia.
Soy del Rey un buen vasallo,
y un tanto el favor me lleva,
que yo he de ver, vive Dios,
si logro la grande empresa
de entregárosle.
Vase sacando la espada.
Juana. Ay de mí!
ved que mi primo se arriesga.
Isabel. Alvaro, no le seguis?
e sto es hacer la deshecha. *ap.*
Alvar. Señora, no os asusteis,
que yo::-
Dent. D. Cosme. Dios te favorezca.
Todos. Qué es aquello?
Sale Don Cosme con el capote del Infante.
Cosme. Aprisa, aprisa,
Don Alvaro, den la vuelta
á la casa, y venid vos,
que por un balcon se echa
un hombre que ví embozado,
y aquesta capa me dexa
en la mano. *Alvar.* La suya es,
no se me escape, id apriesa. *Vase.*
Cosme. Seguidle, amigos.
Soldados. Adentro. *Vanse.*
Juana. Bien se ha logrado la idea.
Man. Dada está al diablo la casa.
Isabel. Por qué hácia el balcon los llevas?
Cosme. Yo me entiendo; porque paguen
la injuria y la desvergüenza
de hacer mis puertas pedazos,
quando si en saltar se empeñan
el balcon, logre se rompan
quatro ó seis de ellos las piernas.
Vanse, y sale el Rey como asombrado.
Rey. Pálida imágen, impresion esquiva,
objeto horrible, sombra fugitiva,
congelado vapor, triste diseño,
q̃ en tabla obscura me dibuxa el sueño;
en vano piensa tu fatal semblante
enternecer mi pecho de diamante,
que si es fiera de los hombres enemiga,
para que los acabe y los persiga,
si de hacerte morir mi error ofreces,
la emendaré matándote mil veces,
por mas horror funesto,
que amenazado á tu crueldad::-
Sale Don Egas.
Egas. Qué es esto?
pues quando á las plantas vuestras,
ó señor invicto, llego,
haciéndome que madrugue
un gozo, que me trae lleno
de placer, os hallo en brazos

del susto y el sentimiento?
Rey. Imprudente sois, Don Egas;
qué puede haber que á mi esfuerzo
causar sentimiento pueda?
Egas. Nada, señor, ya lo veo.
Rey. Decid lo que tan temprano
os trae á mis pies.
Egas. Ser ellos
en quien fundo mis venturas,
y á quien mas finezas debo.
Rey. Don Egas es buen vasallo, *ap.*
pero está pesado y viejo.
Egas. La dispensacion pedida
corriente, señor, tenemos,
para casar á mi hija:
esta mañana el Consejo
me ha despachado. *Rey.* Esto solo *ap.*
le faltaba á mi tormento.
Está bien.
Egas. Con que esperando
no mas, que el permiso vuestro::-
Rey. No os he dicho que está bien?
Egas. Señor, vuestras plantas beso
por tanto favor. *Rey.* Ahora
á vuestro sobrino espero,
á quien hacer una honra,
que nadie ha logrado, intento.
Egas. Iré á enviárosle al punto. *Vase.*
Rey. Yo lograré mis deseos,
por mas que este vano horror,
que me representan muerto
á Fadrique, y las extrañas
inquietudes de mi Reyno,
la ruina infeliz de Blanca,
se unan á estarme haciendo
invisible guerra. *Sale Don Alvaro.*
Alvar. Nunca
llegué á esos pies mas contento,
señor. *Rey.* Pues qué traes?
Alvar. Ya pude
descubrir donde encubierto
estaba el Infante. *Rey.* Dónde?
Alvar. En casa de su Escudero
Juan Rodriguez de Viedma.
Rey. Con que le tuvo? al momento
apénas llegue la noche
dispondrás, que con secreto
un garrote se le dé.
Alvar. El queda arrestado. *Rey.* Creo
no se erraria: y quál es,
Don Alvaro, el fundamento
de tu gusto? *Alvar.* Ver que ya
vuestro enemigo va huyendo
de vos, y tan mal tratado;
pues le arrojó su despecho
de un balcon, que con los pasos
tomados, dar en los nuestros
es fuerza. *Rey.* Y eso me vienes
por hazaña encareciendo?
Pues cómo, sin que á mis pies
le traxeses muerto ó preso,
delante de mí, traidor,
te osas poner? vive el Cielo::-
Alvar. Señor, no estuvo en mi mano.
Rey. No, pero estará este acero
Saca la espada.
en la mia, para hacerte
de mis iras escarmiento.
Alvar. Advierte::-
Salen Don Cosme y Zoquete, y échanse á los pies del Rey.
Cosme. A buena ocasion,
señor, á esos pies me ofrezco,
pues alguna accion evito
de que ha de pesaros luego.
Rey. Dices bien, arrebatado
de la cólera me llevo, *Envayna.*
y no estoy en mí; mas no es
mas que un primer movimiento,
que ya es templanza precisa.
Cosme. No es muy seguro por eso
vuestro enojo, que lo propio
hace una boca de fuego,
que en habiendo muerto á un hombre,
queda quieta, que es contento.
Alvar. Quién de este monstruo estará *ap.*
seguro? *Cosme.* Mucho me huelgo
de poder servir de algo.
Rey. Solo vuestro humor confieso,
que me pudiera, Don Cosme,
divertir en mis extremos.
Zoq. Mal año para su Alteza! *ap.*
qué cara tiene de perro!
Cosme. Yo, si he de decir verdad,
señor, gustoso no vengo
á haceros estas visitas;

pa-

para qué son cumplimientos?
Rey. Por qué, Don Cosme?
Cosme. Porque
nunca he gustado de juegos
con un Leon generoso,
que una manita extendiendo,
como que es un agasajo,
puede al menor movimiento
arrancarme las entrañas,
y él se quedará riendo.
Rey. Tan inhumano juzgais
que soy? de hombre tan tremendo
tengo la fama? *Cosme.* Jesus!
yo habia de ser tan necio,
que dixera tal de quien
es mi soberano dueño?
un Angel sois; pero gusto
me aparezcais desde léjos.
Rey. Pues yo os quiero desde cerca.
Cosme. Lo que vos quisiereis quiero;
y si otra cosa quisiere
todo lo que juzgo, miento.
Rey. Don Alvaro, ve á Don Egas,
dile, que venga trayendo
consigo á Isabel y á Juana.
Vase Don Alvaro.
Cosme. Hombre, buena la hemos hecho.
Zoq. El quiere hacerte gran Turco,
y va fundando un Colegio,
de quien seamos Guardianes.
Cosme. Cómo?
Zoq. Mandando al Barbero,
que nos eunuque, y si tal
intentare, le degüello.
Rey. Don Cosme, yo quiero ser
vuestro padrino. *Cosme.* Agradezco
tan gran honra. *Rey.* Y á ese fin,
para ir mejor disponiendo
la funcion de vuestra boda,
que esté Doña Juana quiero
con Doña María en Palacio
algunos meses. *Cosme.* Mal cuento.
Zoq. Para que ya salga viuda,
bastará con dia y medio.
Rey. Qué decis?
Cosme. Válgame Dios! *ap.*
aquí de todo mi ingenio,
que su intencion penetrada
con este hombre, es un infierno
entenderse, y cargó el diablo
con prima y con casamiento.
Rey. Qué os parece?
Cosme. Que se os dé
título de pintor diestro,
pues sin saber los discursos,
retratais los pensamientos.
Rey. Bien me ha salido mi industria. *ap.*
Cosme. No os veréis en ese espejo. *ap.*
Zoq. De diestro á diestro se juega. *ap.*
Cosme. Allá, señor, dice un texto,
quien bien ata, bien desata;
yo soy un gran majadero.
Pero si al enhornar suelen
hacerse los panes tuertos,
ahora ha de venir Don Egas,
y estimo presente veros,
para que con tan gran Juez
se sentencie cierto pleyto.
Rey. No dudeis, que en todo, como
vasallo de tanto aprecio,
os he de favorecer.
Cosme. Han visto lo que le debo! *ap.*
mas que soy yo como algunos,
que en estado de solteros,
no hay amigo que les trate,
y en casándose, y teniendo
muger bonita, le buscan
en una hora quatrocientos?
Zoq. Esa, señor, es fortuna;
que á ti, que eres algo feo,
quién te habia de visitar?
Cosme. Quien puede tenerme miedo;
pero Reyes, guarda Pablo,
que asustan con el resuello.
Salen Don Alvaro, Don Egas, Doña Juana y Doña Isabel.
Alvar. Aquí está Don Egas. *Egas* Llega,
Juana, pues que le debemos
esta honra á su Magestad,
vean quan pronto obedezco
su órden: llega tú, Isabel.
Rey. De hermosura es un portento *ap.*
esta muger: mariposa
son mis ojos de su incendio.
Cosme. Rayo, como el Rey la mira! *ap.*
Zoq. Asquas, como la hace gestos! *ap.*

Juana. Entre todas mis fortunas, *Arrod.*
señor, por la mayor tengo,
la de llegar á esos pies.
Isabel. Y yo saber, que renuevo *Arrod.*
la memoria á vuestras plantas,
de haber sido ántes mi centro.
Rey. No servisteis vos á Blanca?
Isabel. Tuve ese honor.
Rey. No me acuerdo
de vos; pero fué tan poco
lo que la traté, que el yerro
no es mucho.
Egas. Bastante ha sido; *ap.*
Dios te dé conocimiento.
Cosme. Ya, señor, que está presente
Don Egas, y que aquí advierto
mis primas, y puedo hablar,
mediando vuestro respeto,
siendo la venida suya
á fin de honrarnos, queriendo
se quede Juana en Palacio,
hasta estar todo dispuesto
para mi boda::-
Egas. Qué escucho! *ap.*
todo me ha embargado un yelo!
Cosme. Podré yo hablar, que yo soy
quien ha de casarse, y esto
no ha de ser para dos dias,
sino para años enteros.
Zoq. Dónde irá á parar este hombre? *ap.*
Dios ponga en su lengua tiento.
Cosme. Yo he vivido, gran señor,
con mis primas tanto tiempo,
para poder descubrir
inclinaciones y genios.
Mi prima Juana es hermosa,
pero tiene tantos peros,
que ha menester por marido
otro hombre no tan camueso.
Egas. Don Cosme ha perdido el juicio.
Juana. Isabel, qué estoy oyendo?
Rey. Ved lo que decis. *Cosme.* Señor
(llegó el caso de hablar recio)
ella gusta de visitas,
segun acá lo sospecho,
y para ser visitada,
mi muger no es testamento;
las galas le hacen gran ruido,
yo busco esposa, no estruendo.
Es soberbia, soy humilde,
tiene humores, yo ando bueno,
y su mala condicion
hará nuestro trato enfermo.
Cuida de su perfeccion,
yo, aunque no soy contrahecho,
quiero que cuiden de mí,
y es dificil componernos.
Lleve Bercebú sus moños,
pues se ha llevado mis crespos,
que esposo pelado pide
muger de llanos cabellos:
y aunque la dispensacion
para ambos sacado habemos,
miéntras esta no nos puede
convenir en un buen medio,
nos dispensará la sangre,
mas no podrá los efectos.
Isabel es al contrario;
pues vaya al diantre el dinero,
dispénsese entre ella y yo,
que yo con ella me avengo.
A Isabel pido postrado,
que aunque tenga un poco ménos
de beldad, de quietud gano
lo que de hermosura pierdo;
quanto mas, que ya la he visto
de espacio, como estoy dentro
de su casa, y las orejas,
gran señor, no tienen precio:
y si una ni otra me dan,
no ahora nos desgraciemos
por esa causa, que ya
tiene un hombre lo mas hecho:
tonto soy; estoy pelado,
con que iré á meterme Lego.
Egas. Viven los Cielos, indigno
pariente, y mal Caballero::-
Rey. Tened, Don Egas, la accion:
con un hombre loco y necio
qué intentais?
Juana. A mí me toca
responder á sus desprecios:
quién os ha dicho, Don Cosme::-
Cosme. Ah tontos! no han dado en ello. *ap.*
Juana. Que yo pudiera jamas
prestar mi consentimiento

á la indigna esclavitud
de ser de tan torpe dueño,
tan ridículo, tan loco,
tan incapaz, tan grosero::-
Cosme. Aprieta de injurias, boba, *ap.*
que eso es lo que yo deseo.
Juana. Si he callado hasta este punto,
ha nacido mi silencio
de aquella resignacion,
con que á mi padre venero,
no de mi conformidad.
Cosme. Estoy bien en ese cuento,
mas toda esa colerilla
es por ver si me blandeo?
no: Isabelica, eso no,
tuyo soy, alza ese dedo.
Isabel. Estais en vos? quién os dice,
que yo admitiré un empleo
tan despreciable? *Cosme.* Señor,
cumplir con la prima es esto;
me hace dengues hácia fuera,
y se cosca hácia allá dentro.
Rey. Aunque mi intencion deshace
esta novedad, la aceto *ap.*
favorable, pues mejora
la enfermedad de mis zelos.
Don Alvaro? *Alvar.* Gran señor.
Rey. A Don Egas allá dentro
retirad con vos: Don Egas,
id, y ved un cierto pliego,
que hallaréis en mi despacho,
que despues conferiremos
sobre él. *Egas.* Esa confianza
estimo, señor. No entiendo *ap.*
por qué Don Cosme habrá hablado
tan sin tino; aquí hay misterio. *Vase.*
Alvar. Con que no os mueven mis ansias?
Isab. Haréis que huya por no veros. *Vase.*
Rey. Sal tú allá fuera.
Zoq. Ya escapo:
fiesta habrá, pues hay despejo. *Vase.*
Rey. Don Cosme, miéntras yo trato
con Juana vuestros intentos,
poneos en aquella puerta,
y entrad á avisarme en viendo
que alguien viene.
Cosme. Mucho aprieta *ap.*
este lance, mas verémos. *Vase.*
Rey. Hermosísima tirana,
pues este rato merezco
de compasion al acaso,
loco seré si lo pierdo.
Juana. Ay Dios! qué haceis?
Rey. Aspirar
á engañar mi pensamiento.
Sale Don Cosme muy apresurado.
Cosme. Señor?
Rey. Que decis, Don Cosme?
Cosm. Que aunque ofrezca dote y bueno,
yo no me quiero casar,
y así estaos tieso que tieso. *Vase.*
Rey. Está bien. Por qué, bien mio,
la desproporcion del Cetro
á mí infeliz me ha de hacer,
y á ti ingrata, no cabiendo
desigualdad en las almas,
que unió de un Astro el aspecto?
Juana. Mirad, señor, que intentais
perderme. *Rey.* Quien está ciego,
cómo ha de advertir?
Sale Don Cosme. Señor?
Rey. Otra vez? que traeis de nuevo?
Cosme. Que aun con Isabel, los hijos
los ha de criar mi suegro,
y si no, tampoco hay nada.
Rey. Vos estais sin vuestro acuerdo.
Cosme. Dígolo::- *Rey.* Salíos afuera,
y no entreis::-
Cosme. De esta me pierdo. *ap.*
Rey. Sin que os llame.
Cosme. Si no es que
algo oiga::- *Rey.* Qué?
Cosme. Que agradeceros. *Vase.*
Juana. Ya tarda mucho mi padre,
y algun grave mal rezelo. *ap.*
Rey Divina Juana, el embozo
al engaño le quitemos:
yo he hecho vengais á Palacio::-
Al paño Don Cosme.
Cosme. Desde aquí escuchar resuelvo.
Rey. Para que en él os quedeis,
donde yo consiga::- *Juan.* Ay Cielos!
Rey El premio de mi fineza,
y el señal::- *Juana.* De pena muero.
Rey. Del bien que aguardo.
Juana. Mirad,

que

que haréis, que me libre huyendo
de vuestra ciega locura.

Rey. De esa mano el cristal terso
ha de templar tanto ardor.

Juana. Y á mí de tan loco empeño
ha de valerme la fuga. *Vase.*

Rey. En vano es, que yo siguiéndoos
iré.

Al irse el Rey siguiendo á Doña Juana, sale Don Cosme, y se abraza de las piernas del Rey.

Cosme. Rey y señor mio,
qué gracias á los pies vuestros::-

Rey. Soltad, Don Cosme. *Cosme.* Sabrá
daros mi agradecimiento::-

Rey. Soltadme, ó vive mi ira::-

Cosme. Que por vos libre me veo
de boda, muger y niños?
sin darles siete mil besos,
vuestros pies no he de soltar.

Rey. Qué haces, villano grosero?
que te dé muerte.

Cosme. Ha Don Egas?
Don Egas?

Salen Don Egas y Don Alvaro.

Egas. Qué es esto? *Cosme.* Es esto,
que al Rey vengais á dar gracias
de la honra que nos ha hecho.
Ya esotra estará en salvo, *ap.*
ahora bien puede estar suelto.

Egas. Señor::- *Rey.* Don Egas, callad.
De puro enojo rebiento. *ap.*

Egas. Pues y Juana é Isabel?

Cosme. Escucha aparte. *Egas.* Di presto.

Rey. Venid, Don Alvaro: un etna
en el corazon hospedo;
y porque al labio no salga
parte del bolcan, me ausento.

Vase con Don Alvaro.

Egas. El Rey se va mudo.

Cosme. Así
lo fuera de nacimiento.

Egas. Pues y Juana?

Cosme. Está en seguro.

Egas. Y Isabel?

Cosme. Fuera de riesgo.

Egas. Luego la han detenido?

Cosme. Mucho.

Egas. Habladme claro.

Cosme. En saliendo
de aquí.

Egas. Por qué aquí impugnasteis
vuestra boda?

Cosme. Fué bien hecho.

Egas. Luego::-

Cosme. Qué es luego ni ahora?
buena ocasion de argumento!

Egas. Pues si os veo cuerdo y loco,
ya con juicio, ya sin tiento,
casaros y no casaros,
qué he de decir? *Cosme.* Que eso
lo pide el tiempo en que estamos;
Dios me entiende, y yo me entiendo.

JORNADA TERCERA.

Tocan Caxas y Clarines, y suena ruido de Batalla, y salen el Rey con la espada desnuda, y Soldados retirando á D. Enrique y su gente, y despues D. Cosme con yelmo á la antigua y plumas, mal puesto, y Zoquete en trage de Soldado ridículo, y dicen dentro en distintas partes.

Unos. Viva el Rey Don Pedro.

Otros. Viva
Don Enrique. *Unos.* Al llano.

Otros. Al Puente.

Todos. Guerra.

Dent. el Rey. Ea Españoles valientes,
hoy es el dia en que acabe
mi furor con quien aleve
la legítima Corona
disputa á mis Reales sienes. *Caxas.*

Unos. Avanza, avanza.

Dentro Don Enrique. Mirad,
que el que destruye no vence;
procurad triunfar sin sangre.

Sale el Rey.

Rey. A nadie con vida dexe
vuestra espada, todos mueran,
puesto que todos me ofenden.
Y pues cansado el Caballo
del propio ardor, desfallece
de su brio, y en su arrojo

le apaga lo que le enciende,
vuelva donde en otra pueda
saciar mis iras crueles.
En el carmin palpitante
de tanto arroyo caliente,
que espíritus vivos corre
de los cuerpos que los pierden::-
Pero con quién hablo, Cielos?
si me escucha solamente
el melancólico vulgo
de estos gigantes cipreses,
pirámides vegetables
de otra mas bárbara Menfis:
nocturnas aves en ellos
cantan lastimosamante;
mas como que se lamentan,
que como que se divierten.
Perdido estoy: no es posible,
segun tenaces defienden
el paso texidos muros
de rudas plantas silvestres,
volver á la senda; hoy solo
de quando en quando me hiere
el oido el rumor sordo
de armas, que trae el ambiente.
Qué esto me suceda á mí!
pese á mi corage, y pese
al Cielo, que un rayo impide
que en sangre humana me cebe;
bien como racional buitre,
que por alimento tiene
de su hambre voraz las sobras
del convite de la muerte,
pasos doy sin tino; y si
no me engaño, aquel parece
sagrado sitio, y aquella
Iglesia; sin duda, que entre
los sauces que la rodean,
los olmos que la guarnecen,
es Ciudadela de piedra
de tanta poblacion verde.
Entra y sale, y descúbrese una fachada de Ermita, y encima un Clérigo con sobrepelliz, puesto de rodillas y una Imágen de nuestra Señora.
En ella preguntaré
si es hora que alguien encuentre
que me encamine, ó que sepa
la senda por donde acierte
á salir al llano; pero
que está desierta parece,
porque cerradas sus puertas,
solo sobre sus linteles
de un Clérigo una escultura
hay, y aun quiero conocerle.
Aquel rostro he visto yo,
y no caigo donde fuese;
pero con tan gran cuidado
otra aprehension me detiene?
Pasaré adelante. *Clerig.* Espera.
Rey. Quién me habla, Cielos?
Clerig. Detente.
Rey. O es engaño del sentido,
ó el corazon se estremece,
ó salió de aquella Imágen
la voz, mi discurso miente;
no puede ser ni el que yo
me asuste, y pasmado tiemble.
Clerig. Rey Don Pedro, aun no conoces
al que sacrílego ofendes?
Rey. No, fantasma, no.
Clerig. Te engañas;
vuelve á ver mi rostro, vuelve.
Rey. Sí volveré, que mi pecho
nada extraña, nada teme.
Clerig. Ni aun el castigo de Dios;
pues á mí, porque dos veces
Santo Domingo de Sílos
me mandó te reprehendiese,
y que sino te emendabas
te habia de dar la muerte
tu propio hermano, ordenaste
ciega y sacrílegamente,
que muriese en una hoguera,
sin que tus iras crueles
mis órdenes respetasen,
ni mi buen zelo atendiesen.
Consérvanse mis cenizas
en este Templo en que siempre
habité, y soy Patron suyo,
tú me mataste inocente.
Rey. Quién te metió á ser Profeta?
Si en sombra hoy serlo pretendes,
mandaré abrasar tu imágen,
solo porque me lo acuerdes.
Clerig. Ay de ti, que llega el plazo,

en que cumplido ha de verse
mi anuncio! *Rey.* Vive mi enojo::-
Clerig. A Dios ofendido tienes;
ya que has de morir, Don Pedro,
llora, y al Cielo enternece;
pídele clemencia, y mira
no mueras eternamente.
Cúbrese la Ermita.
Rey. Válgame mi asombro! sueño
lo mismo que me sucede!
Huyendo iré de mi propia
fantasía, que aparentes
fantasmas abulta, quando
cuerpos cuaja, en que tropiece.
Mas dónde? si cada paso
haciendo que mas me enrede
en el laberinto ciego
de esta Babilonia fértil,
me impide que otra vez siga::-
Dentro. Victoria por Enrique. *Caxas.*
Rey. O aleves
acentos, mentis, que á mí,
que aun los acasos me temen,
no se atreviera á burlarme
la fortuna. *Dentro Don Cosme.*
Cosme. A rehacerse,
Soldados, viva Don Pedro,
légitimo descendiente
del Rey Don Alonso.
Dentro. Viva. *Caxas.*
Dent. D. Alvar. Su Magestad no parece;
busqué nosle en la espesura,
y sálvese el que pudiere.
Rey. Entre sí oigo batallan
dos impulsos diferentes.
Sale Don Cosme armado, y Zoquete.
Cosme. Seguidme por esta parte;
no te me pierdas, Zoquete.
Zoq. Por Dios, que no es ocasion
de abandonar facilmente
un Zoquete, por si hay hambre.
Cosme. Quién vá?
Rey. Un rayo, que desprende
la esfera; pero, Don Cosme?
Cosme. Gran señor (Jesus mil veces!)
aquí os estais, y se están
aporreando vuestras gentes?
Rey. Sacóme de la batalla
el caballo, y me hizo dexe
la lid. *Cosme.* A fe, que ese bruto
obra mas discretamente
que los hombres que la buscan.
El un encuentro aborrece
entre Soldados paysanos,
y entre caudillos parientes:
qué me habeis de dar á mí
porque á vuestras plantas llegue
muerto de polvo y sudor,
cargado con capacete
y de lanza, que parezco
la figura de Olofernes?
Rey. El honor de vuestra sangre,
que os hace obrar noblemente,
porque vuestra fama viva.
Cosme. Señor, el que muere, muere,
y la fama á nadie libra
de que el diablo se le lleve.
Zoq. Hombres bien famosos fuéron
Alexandro y Artaxerxes,
y hoy muelen en los Infiernos
azufre para cohetes.
Cosme. Quién te mete á historiador,
di, borracho mequetrefe?
Zoq. Desde que tomo el polvillo,
he adelgazado el caletre.
Sale Don Alvaro.
Alvar. Gran señor, qué haceis aquí,
quando el destino inclemente
á vuestro enemigo ha dado
la victoria, que en sus huestes
talando viene este bosque
en vuestra busca? *Zoq.* Valiente
noticia!
Dentro. Victoria por Enrique. *Caxas.*
Cosme. Llegó al extremo la suerte.
Rey. Esto mi fortuna traza.
Dent. Enriq. La esposura se penetre
hasta hallarle.
Dentro. Enrique viva. *Caxas.*
Alvar. Dinos á qué te resuelves.
Rey. A morir como quien soy.
Cosme. El postrer remedio es ese,
y el mas fácil es libraros.
Alvaro y Rey. De qué forma?
Cosme. De esta suerte.
Estas levantadas peñas,

que

que estos árboles guarnecen,
una cala continuada
forman hasta dar al puente
de ese caudaloso rio,
que las taladra y las hiende,
entrad por ella::- *Alvar.* Bien dice.
Cosme. Y luego hallaréis en breve
la Villa de Montiel, donde
Don Egas y yo ha dos meses
que nuestra casa tenemos;
allí encontraréis albergue,
pues con Castillo y muralla
harta defensa se ofrece.
Rey. Ello es fuerza obedecer
los delirios de la suerte;
mas ya que dais el consejo,
como animoso y prudente,
si me siguen es forzoso,
que á pocos lances me encuentren;
defended vos este paso
todo el tiempo que pudiereis.
De vuestra lealtad lo fio,
y es razon, que á ello me empeñe
ser vos quien sois, y ser yo
vuestro Rey.
Cosme. De eso me advierte
vuestra voz? soy yo algun trasto,
que no sé lo que he de hacerme?
Rey. Venid, Alvaro, conmigo.
Vase con Don Alvaro.
Cosme. Vuestra Magestad abrevie,
que á buena cuenta me dexa
la honra de que me despiernen.
Zoq. Maldito sea yo y mi vida,
si tal hazaña emprendiese,
por un hombre tan injusto.
Cosme. Tú piensas como quien eres.
Zoq. Señor, yo no soy Hidalgo,
ni otro hábito he de ponerme,
que el pardo, quando el Monago
me entone, ne recorderis.
Salen el Infante Don Enrique, Manrique y Soldados.
Manriq. Por aquí huyó. *Enriq.* Por aquí
no hay por donde se rezele
su fuga, sino por solo
el camino que desciende
al rio. *Cosme.* Ténganse allá.
Enriq. Don Cosme?
Cosme. Nadie se acerque,
si no quiere que esta espada
le encaxe de meche á meche.
Zoq. Ea, fuera de delante,
que saco el timebunt gentes.
Enriq. Amigo, á fortuna tengo,
ver que de solo vos pende
perfeccionar mi victoria,
no embarazando que vuele
en seguimiento::- *Cosme.* De quién?
Enriq. Pues esa duda os suspende?
de mi hermano y enemigo.
Cosme. Muy buena embrolla de especies
distintas: á hermano vuestro
quién contrario pudo hacerle?
Enriq. Mis agravios, y sus culpas.
Cosme. Culpas que Reyes cometen
no las castigan los hombres,
que el Cielo juzga los Reyes.
Manriq. Don Cosme, dexad que pase,
que ya Castilla obedece
á Enrique. *Cosme.* Hasta donde pisa
ya lo sé; y por eso debe
resistirle mi valor,
miéntras los pies no pusiere,
donde tengo yo los mios,
que es dominio diferente.
Manriq. Presto aun en vuestra cerviz
los pondrá. *Cosme.* Señor rebelde,
puede ser que ponga yo ántes
mi espada entre vuestras sienes.
Enriq. Don Cosme, yo os debo mucho,
vuestra vida me detiene,
dexad libre el paso, y no
me hagais ser forzosamente
vuestro enemigo. *Cosme.* Si vos
sois discreto, es bien que quede
mas en vuestra estimacion,
que quantos hoy os siguiesen;
pues quien es á un dueño injusto
leal, quando el bueno reyne,
si sois vos, á vuestro lado
estará fuerte, que fuerte.
Manriq. Qué haceis, Don Cosme?
Cosme. Don Diablo,
yo me entiendo, y Dios me entiende.
Zoq. Vive Christo, que ya rabio

por llevar de vuesarcedes
las fundas de las barrigas
para forrar unos fuelles!
Enriq. No hay remedio?
Cosme. No hay remedio.
Enriq. Pues por todo se atropelle:
muera, Soldados.
Cosme. Qué es muera?
se hace eso tan fácilmente?
Acometen los Soldados, y riñen.
Zoq. Ah perros! ah gatos! *Cosme.* Hijo,
ayuda á quien te mantiene.
Manr. Matadle. *Zoq.* Ah gatos! ah perros!
Enriq. Vive el Cielo, que es valiente!
Cosme. Ay de mí! *Cae.*
Zoq. Ah perros! ah gatos!
que me haceis que yo le entierre.
Enriq. Venid, que ya queda muerto:
la brevedad aproveche
el tiempo que se ha perdido.
Todos. Vamos pues. *Vanse.*
Zoq. Que así me le dexen!
ah gatos! ah perros! mas
no hay quien me engate ni emperre,
que mas que mis fanfurriñas
le ha de aprovechar un Requiem.
Señor? *Cosme.* Ay de mí infeliz!
Zoq. San Babiles, que se muere!
ay zumba de Caballeros!
ay deshonra de mugeres!
ay desamparo de viudas!
ay auxîlio de insolentes!
ay Don Quixote de un Sancho,
que hueca la panza tiene!
No siento yo el que te mueras,
sino que ántes no me hubieses
pagado de mi salario
un año, que allá me tienes,
que al fin como tú me pagues,
mas que los diablos te lleven.
Ay! *Cosme.* Zoquete?
Zoq. Señor mio.
Cosme. No llores tan tristemente,
que no estoy herido. *Zoq.* Ya
mi salario convalece.
Cosme. De los golpes repetidos
perdí á las iras crueles
el sentido. *Zoq.* Ya con esto
mi dinero no se pierde.
Cosme. Ayúdame á levantar.
Zoq. Quieres que yo te despierte
del aturdimiento? toma,
sin que á levantarte pruebes,
un polvito de Somonte,
verás lo que fortalece.
Cosme. Maldito sea tu tabaco:
eso, bestia, á que conviene?
Zoq. A las piernas, porque dicen
los que á sorbos se lo beben,
que engordan las pantorrillas.
Cosme. Ah aleve! no me atormentes:
levántame, bruto. *Zoq.* Aúpa. *Levántale*
Cosme. Esto, Zoquete, merece
quien su quietud abandona,
por mezclarse ciegamente
de un Reyno en las inquietudes.
Zoq. Plegue á Christo, que escarmientes.
Cosme. Cómo? si viendo quien soy,
es preciso que me mezcle
en lo que todos, y aquel
que malo ni bueno fuese,
es el peor, porque á todos
hace que luego rezelen
de él; y el servir á su Rey
es obrar hidalgamente.
Zoq. Pues tómate la hidalguía,
que en las costillas te llueve.
Cosme. Si habrán alcanzado al Rey?
Zoq. Eso no es inconveniente;
que muchos al Rey alcanzan,
y no obstante eso, se pierden.
Cosme. Cómo, asno?
Zoq. Como no cobran,
y se estancan para siempre.
Cosme. Caminemos á Montiel.
Zoq. Con buena fuerza te sientes.
Cosme. Yo me entiendo, que he seguido
mi obligacion. *Zoq.* Y si dieres
en irla siguiendo mucho,
tanto, que te abran dos gemes
de cabeza en otro encuentro,
puedes decir lo que sueles.
Cosme Qué, Zoquete?
Zoq. Aquel refran de (*Vanse.*
yo me entiendo, y Dios me entiende.
Dent. Viva el Rey D. Pedro, viva. *Caxas.*

Sa-

Salen Don Egas, Doña Juana, Doña Isabel y Manuela con luz.

Juana. Qué es esto, señor? *Egas.* Esto es
sucedernos al reves
de lo que á prevenir iba
nuestra intencion, pues huyendo
de la guerra, su cruel
furia nos busca en Montiel,
segun declara ese estruendo.
Juana. Don Cosme determinado
siguió del Rey el partido.
Egas. Su obligacion ha cumplido,
y yo estoy de él obligado;
pues supe, que el fingimiento
de aquel desprecio de ti,
fué para salvar así
tu honor. *Isabel.* El logró su intento,
que si al Rey no ha detenido::-
Egas. Es una terrible fiera.
Isabel. A un mismo tiempo se hubiera
tu casa y honra perdido.
Juana. Ya el tiempo descubre en él,
que en quanto discurra y hable,
intenta ser despreciable,
por no incluirse en la infiel
inquietud, que con tan rara
impiedad el Reyno altera,
para que su olvido fuera
quien de ella le reservara.
Egas. Yo vivo con mas consuelo
viéndote tan bien hallada
con Don Cosme. *Man.* Y sentenciada
á un bestia todo tozuelo.
Si fuera conmigo, y qué
poco mi marido fuera
un hombre que no traxera
peluca blonda y copé.
Egas. Iré á ver qué novedad
es la de esta aclamacion;
dexad abierto. *Vase.*
Isabel. Aficion, *ap.*
no pases de ser piedad.
Creerás, prima, que no obstante,
que lo desigual no es justo
amar, me tienen con susto
las fortunas del Infante?
Juana. No me espanto, quando toda
España le ama á porfia,
por natural simpatía;
y él, que al tiempo se acomoda,
da de bizarro las señas,
que su hermano cruel dió
de injusto. *Man.* Eso digo yo,
dádivas quebrantan peñas:
que este Rey amando así
á mi ama, aun por testimonio
no me haya dado un demonio?
él es galante hácia aquí.
Juana. Terrible es la condicion
de Don Pedro. *Isabel.* Es un Rey fiero,
áspero, adusto y severo.
Al paño el Rey y Don Alvaro.
Rey. Yo llego á buena ocasion:
ah Don Alvaro, no adviertes
lo que hablando de mí están?
Juana. Quándo su ira saciarán
los estragos y las muertes?
Isabel. Nunca, pues nunca creí,
que los excesos le basten.
Rey. Que en todas partes se gasten
buenas ausencias de mí!
mas si me adula el oirlas,
por qué culpo el escucharlas?
Alvar. Señor, fuerza es perdonarlas.
Rey. No es razon interrumpirlas;
y quando igual viene á ser,
sentir todos, y yo obrar,
permitámosles hablar,
pues que nos dexan hacer.
Man. En el tiempo que te quiso
el tal Rey, no me dió nada.
Rey. Razon tiene la criada,
faltéle á lo mas preciso.
Man. No lo hiciera así el Infante.
Isabel. Es muy liberal y humano.
Rey. Alvaro, quándo mi hermano
tuvo con qué ser galante?
Juana. Mas valor en él se halló,
que en Don Pedro. *Rey.* Quedo ahí:
mas afortudado sí,
pero mas valiente no.
Juana. Sobre que inclinada vivo
al Infante, y si hombre fuera,
yo su partido sigüiera.
Rey. Muy buena nueva recibo.
Isabel. Mi opinion mi juicio abona.

Rey. Mas mi ciega envidia inflama,
ver que le quiere mi Dama,
que el querer él mi corona.
Juana. Muchos su auxîlio le dan.
Isabel. Con muy justos pareceres.
Rey. Ya enfadan estas mugeres;
impertinentes están.
Juana. El Infante ama la ley,
y el Rey en crueldad se esmera.
Salen el Rey y Don Alvaro.
Rey. Y si el Rey eso lo oyera,
qué debiera hacer el Rey?
Juana. Señor::- *Isabel.* Muerta estoy!
Juana. Qué espanto!
Rey. Cobraos en vuestro sentido,
que aunque lo oyó, no lo ha oido;
que de la vida el encanto
(ó milagrosa homicida!)
los oidos le cerró,
que á tenerlos, no sé yo
que os perdonase la vida.
Quantos los objetos fuéron
de la crueldad, que expresáron
vuestras voces, de él juzgáron
así, y por eso muriéron.
Su misma traicion fué quien
los puso en extremo tal,
que quien del Rey habla mal,
no es noble ni hombre de bien,
y merece reprehension.
Juana. Gran señor, así es verdad.
Rey. Luego no será crueldad
la mia, sino razon.
Juana. Ved, que ese es error violento.
Rey. Pues no tolerais mi amor,
y quereis que mi furor
sufra mi aborrecimiento?
Man. Esto para en tarquinada. *ap.*
Juana. Si el yerro que repetis,
de la ocasion argüis,
en eso propio fiada,
tambien yo repetiré
la fuga. *Vase.*
Rey. No te valdrá
por ahora, cruel::-
Va á seguirla, y sale Don Cosme con una banda en el brazo, y Zoquete, y detiene Don Cosme al Rey.
Cosme. Quién va?
mas vos sois, señor? *Rey.* No sé.
Cosme. Que no lo sabeis lo creo;
porque á ser de otra manera,
mayor agrado os debiera.
Isabel::- *Isabel.* Nada deseo
preguntes. *Vase.*
Cosme. Manuelilla::-
Man. Yo, señor, nada distingo. *Vase.*
Cosme. Tambien se fué?
Zoq. Y con respingo.
Cosme. Señor, pues quando Castilla
arde en armas, ocupais
las horas en galanteos,
y á quien sirve con deseos
y obras aun no perdonais?
Tanta alhaja aquí sembrada,
que parecen de muger,
trofeos deben de ser
de la batalla pasada.
Blanco este lienzo en rigor,
que hollado arruga su faz,
aunque es bandera de paz,
arguye guerras de amor.
De este guante aspira en vano
la boca á callar constante,
que dice á esos pies el guante,
que estuvo á mano la mano.
Y aunque mas el lazo afianza
ver de los pasos que dais,
pues ya detras os dexais
la línea de la esperanza.
Esto, señor, os debí?
esto á Don Egas le pasa,
pues de noche, y en su casa
le ofendeis? *Rey.* Don Cosme, sí.
Cosme. Vuestro rigor oportuno
me confiesa lo agraviado?
Rey. Si lo habeis imaginado,
yo no desmiento á ninguno.
Cosme. En verdad, que yo hice mal
en quedarme á que me dieran
á mí, porque no os siguieran.
Zoq. Ah señor! quién dice tal?
Rey. En vano es el acogeros
á la chanza por salvaros:
vuestros extremos bien claros
me han dexado conoceros:

por

por vuestra conservacion
os fingisteis necio y loco.
Cosme. No lo soy, gran señor, poco,
mas me hace hablar en razon,
quando escándalo recibo
de una ofensa declarada.
Rey. Muy sentido sois de nada,
pero yo os daré motivo.
Vos no os habeis de casar
con Juana, porque ha de ser
mi Dama. *Cosme.* Es mucha muger.
Rey. Pues bien, yo os haré matar,
para que si la quereis,
no sintais de esta manera,
que yo os la quite y la quiera.
Cosme. Rey sois, todo lo podeis.
Rey. Mirad si lo puedo todo,
que ahora al Castillo me ausento;
pues, como vencido, intento
resistir por este modo
la suerte que me reprime:
pero mañana saldré,
mi enemigo venceré;
y si hoy la pena os oprime
de vuestro amor, y juzgais,
que porque por mí volveis,
cortesía mereceis, *Quítase el sombrero.*
mas es justo la tengais,
que en honras no soy esquivo:
este es mi sombrero para
daros con él en la cara.
Vale á dar con el sombrero en la cara, y él le coge en los brazos.
Cosme. Yo en las manos le recibo,
y gage le considero
muy debido á mi nobleza,
que el que guardó la cabeza,
justo es que tenga el sombrero.
Vanse el Rey y Don Alvaro sin hablar.
Al paño D. Egas. Cielos, qué he visto?
Zoq. Por vida
de mi Dama::- *Cosme.* Pero airado
el Rey se fué sin hablar!
Zoq. Si te dixo por la mano
todo lo que se ofrecia,
lo demas no era del caso.
Sale D. Egas. Aun su cruel condicion,
viéndose en tan mal estado
prosigue. *Cosme.* Ah infeliz injusto
hombre, que estás malogrando
tu suerte, siendo tu genio
tu mas tremendo contrario!
Zoquete, á no saber yo
prevenirme, hubiera el diablo
dispuesto lance mas fiero?
Egas. En pie se queda el agravio.
Cosme. Por qué, señor?
Egas. Porque aunque
lograste evitar el daño,
la intencion fué de afrentarte.
Cosme. Yo se la doy de barato;
no puede agraviar á nadie
el que es dueño soberano;
pues no puede de su Rey
satisfacerse el vasallo;
y es mucho, que un viejo ignore
lo que saben los muchachos.
Egas. Es así, mas lo mejor
fué haber la accion evitado.
Cosme. Eso se debe á la dicha;
no soy ningun monicaco:
pero es fortuna, señor,
que muchos lances se erráron
por no estar en sí los hombres.
Zoq. Como aquel que iba á caballo,
y otro hombre, á quien salpicó,
le dixo: Va usted borracho?
él respondió: me lo llama
ó me lo pregunta, hidalgo?
se lo pregunto, le dixo;
y él respondió sosegado:
no señor, no bebo vino,
que gusto de agua, y en barro.
Egas. No debe el Rey de saber,
segun obra temerario,
que está en el último riesgo,
pues está Montiel cercado
de una muralla de piedras,
que en el brevísimo espacio
de lo que ha que el Rey entró,
y del Infante llegáron
las Tropas, mandó, que en ellas
se minase, con que en vano
será que escapar intenten.
Cosme. Un gran pesar me habeis dado.
Egas. Despues de esta accion?

Cosme.

Cosme. Despues;
que soy noble, aunque él sea falso.
Egas. Beltran Cloquin ordenó
este modo extraordinario
de minar, que dicen que es
gran Ingeniero y gran Cabo.
Cosme. El verdadero Ingeniero
es, que está Dios enojado,
que sin él poco pudieran
los Artífices humanos;
y el que no le ama y le teme,
es un pícaro insensato.
Zoq. Ya te entras á Misionero?
Cosme. Zoquete, no hay que burlarnos,
no entendiéndose con Dios,
es majadero el mas sabio.
Egas. Ya está en los últimos tercios
la noche, y han ido entrando
en la Villa, como están
sus muros desmantelados,
Tropas del Infante. *Sale Doña Juana.*
Juana. Y dicen,
señor, que han visto caballos
pasar del Campo al Castillo.
Sale Doña Isabel.
Isabel. Y aun desde el Castillo al Campo.
Cosme. Quiera Dios sea por bien.
Egas. Si será dar á algun trato
oido el Infante?
Salen Don Enrique y dos Soldados.
Enriq. No,
Don Egas, que yo el adagio
sigo de César, ó nada.
Egas. Señor, cómo habeis entrado?
Zoq. Como está abierta la puerta;
que esta novedá á los amos
y criados ha aturdido.
Enriq. No teneis que rezelaros,
que á pagar vengo á Don Cosme
dos deudas en que me hallo,
de una vida y un socorro.
Cosme. No me acuerdo, por Dios santo,
que yo si hago un beneficio,
lo que cuido es olvidarlo.
Enriq. Y á vos, Don Egas, tambien
comprehende (aunque de otro bando
hebeis sido) el privilegio
de lo que Don Cosme ha obrado.
Leed esa órden, que ahora
Dale un pliego á Don Egas.
entre algunas encontráron,
que el Gobernador tenia
de Montiel, quien va marchando
preso por decreto mio.
Egas. Qué será? destino infausto! *ap.*
Isabel. De la condicion del Rey
no espero sino es estragos.
Lee D. Egas. Luego que esta recibais,
que quiteis la vida os mando
á Don Cosme Ansures::- *Cosme.* Bueno!
Lee D. Egas. Y tambien á Egas de Castro.
Enriq. No leais mas, que no es razon
los ojos ensangrentaros
en tantos, como en sí incluye
esta memoria, culpados
tanto como estais los dos.
Cosme. Bien inocentes estamos:
pero qué mayor delito,
que servir bien á un ingrato?
Egas. Y el Rey firmó este decreto?
Enriq. Mirad. *Egas.* Forzoso es dudarlo,
aun viéndolo, gran señor;
porque fué mucho que al brazo
le dexase su conciencia
seguridad para un rasgo.
Juana. O Príncipe el mas cruel
del mundo, aunque apasionados
á su propio genio, quieran
sutilmente disculparlo!
Zoq. Dios nos libre de un temoso,
que defenderá á Pilatos.
Enriq. Para que veais, Don Cosme,
que sé yo obrar mas bizarro
que vos, y que no me dexo
vencer en hechos de garbo,
miéntras os hago mercedes
mas superiores, os traigo
el baston, con que rijais
á Montiel; y si yo gano
su Castillo, pasaréis
(pues desde luego os le alargo)
de Gobernador á Dueño.
Egas. Llegad, sobrino, arrojaos
á las plantas de su Alteza:
qué haceis, Don Cosme, escuchando
tal honra? *Cosme.* Besar sus pies

y el baston, y no aceptarlo;
porque miéntras viva el Rey
será sangriento y tirano,
será cruel y homicida;
mas será mi Rey, y quanto
crezca la razon en mí
de satisfacer mi agravio;
no haciéndolo, afinaré
mi pundonor, que realzo
con su Alteza, conociendo,
que es bueno para vasallo
un hombre que ya murió
para el Rey; pues le ha mandado
morir, y aun despues de muerto
procede como Hijo-Dalgo.

Egas. Ah Don Cosme! que os perdeis.

Juana. Su fortuna ha malogrado.

Isabel. Lo que os haceis ignorais.

Zoq. Este hombre es un mentecato!

Enriq. Con que no quereis? *Cosme.* Señor,
estimo, y no acepto el cargo.
Yo me entiendo, y Dios me entiende.

Zoq. Dale en la flema que ha dado!
el diablo del hombre es maza.

Egas. Pues si es que os merezco acaso
vuestra piedad, concededme
ese honor á mí, que al lado
vuestro he de morir. *Cosme.* Don Egas,
mirad, que estais chocheando.

Enriq. Venid, Don Egas, conmigo,
que el baston es vuestro. *Egas.* Vamos.

Sale Manrique.

Manriq. Señor, ya están en la tienda
de Don Beltran aguardando
Men-Rodriguez y::- *Enriq.* Callad,
ya es el Cetro Castellano
mio. *Egas.* Sigamos la suerte,
pues la fortuna echó el dado.

Vase con Don Enrique y Manrique.

Juana. Don Cosme, pues es posible,
que quando os viene buscando
la dicha, la malograis?

Isabel. No sé en qué podeis fundaros;
pues toda Castilla está
por el Infante, y en vano
buscaréis despues su gracia,
si ahora os mostrais tan huraño.

Cosme. Hijas, ya va amaneciendo,
con que es hora de peynaros,
y de mandar disponer
de casa lo necesario;
en eso habeis de entender,
que lo demas no es del caso.

Tocan marcha distante.

Zoq. Pongan la olla, que acá
nos tocará el estofado. *Sale Manuela.*

Man. Ay señora! vengo muerta.

Juana. Un continuo sobresalto
es todo. *Isabel.* Qué ha sucedido?

Man. Muchas Tropas de Soldados
he visto desde el balcon,
que van la Villa ocupando,
que dicen que es muerto el Rey,
y vienen á degollarnos.

Juana. Espantosa novedad!

Isabel. Tú te habrás equivocado.

Cosme. Mis armas presto, Zoquete.

Zoq. Eso es la cebada al rabo,
si es verdad que ha sucedido.

Cosme. Lágrimas del pecho arranco
de sentimiento y furor,
que solo así satisfago
la deuda á un dueño aunque injusto,
mi Rey en fin, y mi Amo.

Dent. voces. Viva el Rey Enrique, viva.

Juana. Y esas voces declaráron
la duda. *Sale Don Egas.*

Egas. Don Cosme, ahora
verás quan mal te has guiado.
El Rey con Beltran Cloquin
trató, viéndose cercado,
le diese por su quartel
lugar de ponerse en salvo:
ofrecióle cinco Villas
y mucho oro, mas llegando
á revelárselo á Enrique,
le ofreció premio doblado,
como en sus manos al Rey
pusiese; usó del engaño,
señalándole su tienda,
donde Don Pedro esperando
la hora de partir, vió entrar
á Don Enrique su hermano:
abrazáronse furiosos
con los puñales entrambos.
El Rey, como era robusto,
co-

cogió al Infante debaxo;
iba á matarle, y Cloquin
los trocó, diciendo, ni hago
ni deshago Rey, que yo
ayudo al dueño que ensalzo:
con que logró la accion
Enrique. *Cosme.* Ya has hecho harto.
No pronuncies que en Castilla
á un Rey natural matáron.
Dentro voces. Viva Enrique.
Salen todos ménos el Rey.
Enriq. Ea, Don Cosme,
ya soy dueño soberano
del Reyno, y hago en Montiel
vuestra casa mi Palacio:
á todos he hecho mercedes,
que vos me pidais aguardo.
Cosme. Pues lo que os pido, señor,
es, que para vuestros gastos
y paga de vuestras Tropas,
toméis todo lo que valgo.
Enriq. Eso no es pedir, que es dar.
Egas. Aun en vos dura lo extraño?
Juana. No es tiempo de extravagancias.
Zoq. Amo maldito y pelado,
aprovecha la ocasion!
Manriq. Pedid, que el Rey es bizarro.
Cosme. Pues, señor, lo que os suplico,
ya que todos me alentáron,
es que licencia me deis
de que viva retirado,
sin ponerme en ocasion
de costarme mas trabajo
entenderme bien en todos;
y declarad si yo he obrado
leal, fino y Caballero.
Enriq. Aun procediendo al contrario
de lo que yo pretendia,
es forzoso publicarlo,
y estimaros mas que á todos,
por leal, discreto y cauto.
Cosme. Oiganlo ustedes, y vean
si está el concepto probado,
y si yo soy necio y tonto;
pues quando en tiempos tan árduos,
en que se vén peligrar
de civil guerra al estrago
haciendas, vidas y honras,
todos quedan abrasados
de tan peligroso incendio,
yo quedo rico y premiado,
leal ántes y despues,
con el repetido adagio,
yo me entiendo, y Dios me entiende.
Enriq. Ya podeis darle la mano
á Doña Juana. *Cosme.* Por Dios,
que harto me costó el guardaros.
Danse las manos.
Juana. Vuestra soy, ya he conocido
vuestro juicio. *Enriq.* Perdonado
Don Alvaro está de mí.
Alvar. Señor, si la dicha alcanzo
de merecer á Isabel::-
Enriq. Vuestra es, si gusta del trato
Don Egas. *Egas.* Vos sois mi dueño
y señor. *Enriq.* Pues ya la has logrado;
con dádivas y mercedes
yo su inclinacion premiando.
Isabel. Confórmome con mi suerte.
Danse las manos.
Alvar. Dichoso desde hoy me llamo.
Zoq. Dame tú esas cinco pellas.
Danse las manos.
Man. Zámpate ese manjar blanco.
Enriq. Don Cosme, vuestro es Montiel.
Cosme. Miren si poco he comprado
con entenderme con todos.
Egas. Diéron fin mis sobresaltos.
Zoq. Y si consigue el Poeta
un vitor para su aplauso,
daré yo á los Mosqueteros
un polvito de tabaco,
y él dirá, que Dios le entiende,
y él se entiende con el patio.
Todos. Y aquí acaba la Comedia,
perdonad defectos tantos.

F I N.

Con Licencia: En Valencia, en la Imprenta de la Viuda de Joseph de Orga, Calle de la Cruz Nueva, en donde se hallará esta, y otras de diferentes Títulos. Año 1763.